

## EL TRABAJO: HISTORIA Y TRASCENDENCIA

### WORK: HISTORY AND SIGNIFICANCE

LINDA PAZ QUEZADA<sup>1</sup>

#### Resumen

El trabajo es una actividad esencialmente humana: si la persona no le encuentra sentido, tampoco podrá encontrarle sentido a su vida. El trabajo humano es una necesidad reconocida a lo largo de la historia desde distintos abordajes como la filosofía, antropología y psicología, también por la economía y la sociología y por la teología, especialmente la cristiana. En este trabajo se hace un recorrido histórico desde el primer escrito sobre el trabajo que se tiene en el Génesis, pasando por Aristóteles y pensadores que han conformado la manera de concebir el trabajo hasta el mundo postmoderno, incluida la era de la Inteligencia Artificial. En la segunda parte se abordan aspectos fundamentales del trabajo: es distinto tener una mentalidad profesional que una de aficionado; verlo como vocación o como maldición; realizarlo con optimismo, alegría o aburrimiento; encontrar un escape individualista o saberlo conciliar con la vida familiar y social. Encontrar el verdadero sentido del trabajo lleva a descubrir la profesión para la que se está mejor dotado; agradecer los dones que se reciben para realizar la tarea laboral; cubrir las distintas funciones y dimensiones que el trabajo conlleva. El trabajo, como cualquier actividad humana tiene implicaciones éticas, en donde es imprescindible ejercitar las virtudes que llevan a una vida plena y evitar un conjunto de defectos que pueden opacar los frutos objetivos y subjetivos del trabajo. El trabajo es una actividad abierta y por lo tanto en la que se puede realizar mejor cada día, de allí la importancia de la preparación continua para realizarlo competentemente poniendo en ejercicio la inteligencia (estudio y reflexión) y voluntad (virtudes). El que trabaja con responsabilidad y sentido trascendente superar las motivaciones materiales o de prestigio para además de estas llevar el trabajo a una dimensión de trascendente, que le lleva a volcarse en servicio para la construcción del bien común.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Economía y Doctora en Gobierno y Cultura de las Organizaciones por la Universidad de Navarra. Catedrática de la Universidad el Istmo. Correo electrónico: lpazq@unis.edu.gt

**Palabras clave**

Trabajo, empleo, vocación, don, funciones, dimensiones, virtudes, preparación, servicio.

**Abstract**

Work is an essentially human activity: if a person does not find meaning in it, they will not be able to find meaning in their life either. Human work is a necessity recognized throughout history from different perspectives, such as philosophy, anthropology, and psychology, as well as economics, sociology, and theology, especially Christian theology. This work provides a historical overview, from the first writing on work in Genesis, through Aristotle and other thinkers who have shaped the way we conceive work, to the postmodern world, including the era of Artificial Intelligence. The second part addresses fundamental aspects of work: having a professional mindset is different from having an amateur one; seeing it as a vocation or a curse; performing it with optimism, joy, or boredom; finding an individualistic escape or knowing how to reconcile it with family and social life. Finding the true meaning of work leads to discovering the profession for which one is best suited; being grateful for the gifts received to perform one's work; Cover the different functions and dimensions that work entails. Work, like any human activity, has ethical implications, where it is essential to exercise the virtues that lead to a full life and avoid a set of defects that can obscure the objective and subjective fruits of labor. Work is an open activity and therefore one in which one can improve every day, hence the importance of ongoing preparation to perform it competently by exercising intelligence (study and reflection) and willpower (virtues). Those who work with responsibility and a sense of transcendence overcome material or prestige motivations to, in addition to these, elevate their work to a transcendent dimension, which leads them to dedicate themselves to serving the common good.

**Keywords**

Work, employment, vocation, gift, functions, dimensions, virtues, preparation, service.

## Sumario:

### Introducción

- I. El trabajo en la historia de la cultura occidental
    1. El trabajo en la tradición judía
    2. El trabajo en el mundo griego
    3. El trabajo en Roma
    4. Jesucristo y los primeros cristianos
    5. El trabajo en la baja edad media (S. XIII-XV)
    6. Surgimiento de la burguesía (S. XI-XVI)
    7. La tradición luterana y calvinista capitalista del trabajo y la interpretación de Max Weber
    8. La Revolución Industrial, Adam Smith y la división trabajo como como motor del progreso
    9. Karl Marx y el trabajo
    10. La defensa legal de los derechos de los trabajadores -1833
    11. La doctrina social de la Iglesia a partir del siglo XIX- 1864
    12. Segunda Revolución Industrial (1870–1914), Frederick Taylor y Henry Ford
    13. Émile Durkheim (1858–1917): el sentido del trabajo en la sociedad moderna
    14. Henri Bergson (1859-1941): El hombre como Homo Faber
    15. Marx Scheler (1872-1928): fenomenología del trabajo
    16. El Humanismo Integral de Jacques Maritain (1882-1973)
    17. La Santificación del trabajo ordinario: Josemaría Escrivá de Balaguer -1928
    18. Hannah Arendt (1906-1975): Labor, trabajo y acción
    19. Viktor Frankl (1905–1997) y el sentido del trabajo
    20. Motivaciones del trabajo: Juan Antonio Pérez-López (1934-1996)
    21. El “además” del trabajo personal en Leonardo Polo (1926-2013)
    22. La incorporación de la mujer al trabajo
    23. Los trabajos del hogar y de la familia y su impacto en la economía: Garry Becker (1913-2014)
    24. El trabajo líquido en Zygmunt Bauman (1925-2017)
    25. Producción, causación, labor y trabajo: Miguel Alfonso Martínez-Echevarría (1943)
  26. El trabajo en otras culturas
  27. La transformación del trabajo en la era de la inteligencia artificial y lo insustituible de las habilidades blandas humanas
- Huellas del pensamiento sobre el trabajo: bases para una comprensión ética actual

## Introducción

En este escrito abordaremos el mundo del trabajo. En la primera parte haremos un recorrido por la historia del pensamiento respecto al trabajo: como lo han entendido civilizaciones antiguas hasta la era digital en la que vivimos. Necesariamente es una exposición incompleta. Se escogieron escritos y autores que han marcado el pensamiento sobre el trabajo y que dota de una connotación u otra a la actividad de transformar la naturaleza por medio del trabajo. El hecho de exponer algunas las propuestas más representativas pueden ayudar a los lectores a buscar más literatura para profundizar en alguno de los autores presentados.

El hombre transforma el entorno por medio del trabajo y humaniza el mundo material. Sólo puede encontrarle sentido a la vida si a la vez le encuentra sentido al trabajo, dado que es una actividad a través de la cual se perfecciona. En el trabajo compromete la naturaleza (su cuerpo, lo visible), pero especialmente a su interior aparentemente invisible pero que se pone de manifiesto en el modo en el que se trabaja. La persona, aunque lleva en su naturaleza una tendencia a transformar el mundo por medio del trabajo, no trabaja por un impulso instintivo, sino lo realiza de manera intencional, trascendiendo la actividad cuando la hace libremente y por amor.

En el ajetreado mundo globalizado y multipolar en el que vivimos son millones las personas que cada día se levantan a trabajar cada mañana, y en contraste, otros tantos los que se levantan sin trabajo, algunos con la esperanza de conseguirlo ese día y otros ya sin siquiera intentarlo. Por otro lado, la precipitada vida en la que vive el hombre en las urbes, muchas veces le lleva a trabajar habiendo perdido el sentido de su actividad cotidiana, muchos han olvidado por qué y para qué trabajan o peor aún, no se han hecho la pregunta en profundidad.

No tiene sentido trabajar sin sentido. Víctor Frankl apuntaría hacia encontrar sentido al trabajo para que el trabajo te lleve a la felicidad. Para Víctor Frankl el hombre es el *homo patiens*, con la que se refiere a la dimensión humana que enfrenta y sobrelleva el sufrimiento. Más allá de ser un simple "paciente" que recibe la enfermedad o el dolor de forma pasiva, el *homo patiens* asume una actitud activa en la búsqueda de significado y propósito incluso en las situaciones más difíciles. El trabajo no es un fin sino un medio, Para él, el *homo patiens* no es el que limita a ser víctima del dolor, sino que se convierte en un agente activo en la búsqueda de su propia humanidad. El sufrimiento no define al ser humano, sino que es la forma en que se enfrenta a él lo que realmente importa<sup>2</sup>.

Trabajar no es una práctica superficial del ser humano, sino una actividad inherente a su persona y por lo tanto a su dignidad y reflexionar sobre esta realidad es de la mayor importancia. Desde hace 40 años, por ejemplo, el Instituto para el Futuro (IFTF) investiga en la identificación de las tendencias emergentes que transformarán la sociedad y el mercado global. Su estudio abarca un amplio baremo de tendencias, desde la salud y la

---

<sup>2</sup> Cfr. Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 1946.

asistencia sanitaria hasta el lugar de trabajo y la identidad humana. En una publicación del instituto exponen que, en los inicios de la segunda década de los años 20 del siglo XXI, la conectividad global, las máquinas inteligentes y los nuevos medios de comunicación son sólo algunos de los factores que están replanteando la manera cómo se piensa sobre el trabajo, qué constituye el trabajo y las habilidades que serán necesarias para ser colaboradores productivos en el futuro<sup>3</sup>. Sorprendentemente de las 10 habilidades que mencionan en el informe<sup>4</sup>, muchas no son tecnológicas, sino antropológicas y éticas, tienen que ver con que la persona tenga claro cuál es el sentido de su vida y la visión de la decisión que está tomando, que tenga inteligencia social, que sea capaz de adaptarse e interactuar en distintos entornos culturales, que posea conocimientos de distintas disciplinas y de trabajo en equipos interdisciplinarios. Estas habilidades son justamente las que se adquieren con los estudios humanísticos que pueden dar más hondura y una dimensión más rica de la dignidad y repercusión del trabajo humano.

El hombre al trabajar no sólo transforma su entorno, sino que se transforma a sí mismo, al tener conciencia de lo que hace. El mundo se humaniza mediante el trabajo humano: es el único medio conocido para desarrollar la cultura, que es fruto de la inteligencia puesta al servicio del desarrollo. Al trabajar la persona aprende, cultiva sus facultades, se supera

---

<sup>3</sup> Cfr. *Institute for the future, The Re-working of work*, rescatado el 20 de abril de 2017 de <http://www.iftf.org/futureworkskills/>

<sup>4</sup> Las 10 habilidades son las siguientes. 1) Dar Sentido: la capacidad de sintetizar los puntos clave que te ayuden a tener una visión antes de tomar una decisión. 2) Inteligencia Social: la capacidad de conectar con las personas para detectar y estimular las reacciones e interacciones deseadas. Quienes son socialmente inteligentes, son capaces de evaluar rápidamente las emociones de quienes los rodean y adaptar sus palabras, el tono y los gestos. 3) Pensamiento adaptativo: es la habilidad en el pensamiento y de ofrecer soluciones y respuestas innovadoras y creativas. 4) Competencias interculturales: es la capacidad de funcionar en diferentes entornos culturales. No supone sólo habilidades lingüísticas, sino la capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes y la capacidad de detectar y responder a los nuevos contextos. 5) Pensamiento computacional: es la capacidad de traducir grandes cantidades de datos en conceptos abstractos y comprender el razonamiento basado en datos. 6) Alfabetización en nuevos medios: es la capacidad de desarrollar contenido haciendo uso de las nuevas formas de medios de comunicación aprovechando estos medios para la comunicación persuasiva. 7) Transdisciplinariedad: es la capacidad para entender conceptos a través de múltiples disciplinas. El trabajador ideal es “en forma de T” con un profundo conocimiento de un área, pero con capacidad para conocer una amplia gama de disciplinas. 8) Mentalidad de Diseño: es la capacidad de representar y desarrollar tareas y procesos de trabajo para lograr los resultados. 9) Gestión de la carga cognitiva: es la capacidad de discriminar y filtrar información de importancia y entender cómo aprovechar al máximo en conocimiento mediante una variedad de herramientas y técnicas. 10) Colaboración virtual: es la capacidad para trabajar de forma productiva, impulsar la participación como miembro de un equipo virtual ya que las TIC permiten que trabajar, compartir ideas y ser productivo a pesar de la separación física.

y trasciende. “Esa superación es más importante que las riquezas exteriores que pueda acumular: el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene”<sup>5</sup>.

El trabajo bien entendido es el camino por el cual el hombre persigue la plena realización de su humanidad. En él por tanto debe valorarse la dimensión cultural y espiritual además de la dimensión económica, las cuales son inseparables, de modo que el trabajador pueda expresar en su trabajo además de las capacidades físicas e intelectuales también la propia conciencia, sus convicciones morales y religiosas. No hay que olvidar que el trabajo es un medio, no un fin. Es importante el balance para conseguir gozar del descanso, la vida en familia, saber liberarse de una serie de actividades, a veces excesivamente absorbentes y que pueden hacer olvidar al hombre los valores que le dan trascendencia a la vida.

## **I. El trabajo en la historia de la cultura occidental**

A lo largo de la historia, el mundo del trabajo ha reflejado las diversas nociones sobre el ser humano que se encuentran en la base de cada civilización. Sobresalen varias visiones de pensamiento con relación al trabajo. Cada propuesta surge en un momento concreto de la historia del pensamiento y la humanidad, pero tienen un eco especial en el siglo XXI, se trata de tradiciones que han permeado nuestra cultura y tienen un lugar en ésta, de algún modo intentan explicar por qué trabajamos. Revisaremos algunas de las más representativas, procurando hacerlo en orden cronológico.

### **1. El trabajo en la tradición judía**

El sentido del trabajo aparece desde las primeras páginas de la Biblia, el escrito más antiguo que aborda el sentido del trabajo: “*Bendijo Dios (a Adán y a Eva) y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla: dominad en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que serpea sobre la tierra*” (Gn 1,28). En el segundo relato de la creación está escrito que Dios “*Puso al hombre en el jardín del Edén para que lo trabajara y lo guardara*” (Gn 2,15). Se comprende entonces que Dios haya creado al ser humano, “varón y mujer” (Gn 1,27), con la misma dignidad, como personas de distinto sexo, complementarias con el propósito de formar la familia y edificar la sociedad humana, en orden a poseer, conservar y perfeccionar la creación.

El hombre no es dueño absoluto de lo creado, sino un administrador. Se trata pues de un mandato gozoso: Dios da un regalo al hombre: le da la vida, pero antes le ha dado una casa: la tierra llena de todo lo que necesita con la condición de que la haga fructificar, como algo propio, por lo tanto, ha de cuidarla y hacerla rendir para las generaciones futuras.

---

<sup>5</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II. *Gaudium et Spes*, n. 35.

Es sólo hasta después del pecado original que aparece como su consecuencia el cansancio que supone el trabajo: A Eva le dijo: *“Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus embarazos; con dolor darás a luz los hijos...”* Y a Adán le dijo: *“... maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida... con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás”* (Gen 3, 16-19).

Es admirable como los judíos han alcanzado cimas altas en muchos frentes, por ejemplo, las humanidades, las ciencias y el mundo de las finanzas. De la Universidad Hebrea de Jerusalén han surgido una buena parte de los premios Nobel en ciencias y mantienen una cuota de patentes anuales por nuevos inventos y mejoras para la salud. En la Torá se menciona que el hombre tiene que trabajar y tiene derecho, también, a disfrutar del producto de su trabajo. *“...El hombre vivirá pacíficamente hasta los 100 años y aprovechará el fruto de sus labores. Nadie trabaja en vano”*<sup>6</sup>. Se considera que Dios bendice sólo a los que trabajan, considerando indignos a los perezosos. Jacob, el justo era una persona pacífica, pero le indignaba y enojaba ver a un patrón poco diligente, a un pastor que despreciaba su trabajo y a una persona ociosa.

El libro de la Sagrada Escritura que relata los orígenes de la humanidad señala que Dios creó al hombre “para que trabajara” y cuidara del mundo (Génesis 2,15). El trabajo no es un castigo, sino la situación natural del ser humano en el universo. Al trabajar, se establece una relación con Dios y con los demás, y cada uno puede desarrollarse mejor como persona. El trabajo es más que una necesidad o un producto.

## 2. El trabajo en el mundo griego

Los siguientes escritos en los que se encuentran recogida la importancia del trabajo es en la civilización **griega**. Allí se consideraba como el trabajo más digno el de los filósofos y gobernantes que podía dedicarse al trabajo intelectual, al del espíritu. Era menospreciada la materia, el cuerpo y lo que este supusiera. Por eso, en el pequeño grupo al que pertenecía los ciudadanos, los que podían votar, eran los hombres libres, los que podían dedicarse a la filosofía. En cambio, se consideraban esclavos a los que se dedicaban a las labores manuales y comerciales. El rey y los gobernantes debían tener la suficiente solvencia económica para poder dedicarse a asuntos de gobierno (el ideal del rey filósofo), mientras los esclavos se dedicaban a los aspectos materiales que no alcanzarían prestigio, aunque fueran útiles.

**Platón** entendió que lo más digno del hombre era su espíritu, su capacidad de conocer. Veía el cuerpo humano como lo común con los animales, fuente de confusión y corrupción; como una barrera que impide su perfección, le lleva a la desdicha y conflicto. Para liberarse de esta triste condición el camino es la filosofía, la contemplación de lo que permanece para siempre en sí mismo. Claramente el cuerpo no perfecciona al hombre,

---

<sup>6</sup> Cfr. Isaías 65:20-23.

todo lo contrario, está tirando hacia abajo sin dejar que el alma se eleve, que salga de la caverna. **Platón** tenía en poco la elaboración de los productos manuales, lo veía como una ocupación inferior para los seres humanos, algo propio de esclavos y siervos. Por el contrario, el hombre libre debería dedicarse a cultivar su espíritu<sup>7</sup>. En general en Grecia se consideraba que los trabajos manuales y las ocupaciones técnicas rebajaban la dignidad del ciudadano, pero a la vez reconocían que eran necesarios para la vida buena. **Aristóteles** le siguió en esta visión del trabajo: pensaba que quienes se dedican a la contemplación y a la virtud, según la conocida actividad que los griegos llaman *scholē* y los latinos *otium* es el hombre, en contraposición con la *a-scholē* y el *nec-otium*, que son los términos para el trabajo manual y físico no permiten la contemplación. Piensa que los trabajos físicos y manuales impiden a las personas que los realizan llegar a la plenitud porque los trabajos corporales “privan de ocio a la mente y la degrada”<sup>8</sup> y asegura que “la persona que vive una vida de trabajo manual o de jornalero no puede entregarse a las ocupaciones que se ejercitan en la bondad”<sup>9</sup> porque “la felicidad perfecta consiste en el ocio”<sup>10</sup>. En su *Política*, Aristóteles observa la separación entre artes liberales y serviles<sup>11</sup> que corresponde a otra distinción: la que se da entre el hombre político y el no político.

El estagirita incluye al hombre no político a las mujeres, los esclavos, los campesinos, los artesanos, es decir los que realizan trabajos manuales, necesarios para la vida cotidiana, algunos propios del ámbito del hogar, de la *oikia* que se dirigen a sustentar la “vida buena” del ciudadano, los que permiten a los ciudadanos dedicarse a la contemplación. Es obvio que para participar en la *polis*, el hombre requiere la asistencia en sus necesidades corporales y diarias; asistencia que le evita precisamente dedicarse a tareas que le ofuscan o disminuyen su capacidad racional<sup>12</sup>.

En la *Ética Nicomáquea*, Aristóteles distingue tres tipos de actividades según su grado de perfección: **la teoría es** una actividad propia del hombre, que se dirige a objetos universales y necesarios poseyéndolos de manera inmanente e intencional; **la praxis** (traducido al latín por la palabra *agere, actio*) perfecciona moralmente al sujeto mediante la acción y da lugar al hábito virtuoso o vicioso; **la poiesis** (en latín *facere* o *factio*) propia del hacer o producir, principalmente manual y material, en base al cual se adquiere el hábito de la técnica (*téchne* o *ars en latín*). Lo propio del acto poiético (manual) es dejar de existir en cuanto el producto está conseguido, no depende más del agente, por eso es imperfecto y transitivo. A diferencia de la teoría y de la praxis ética, la técnica no perfecciona al sujeto en cuanto hombre<sup>13</sup>.

---

<sup>7</sup> PLATÓN, *Las Leyes*, 743 e, Obras Completas, Aguilar, Madrid, 1972, p. 1359.

<sup>8</sup> ARISTÓTELES, *Política*, 1337 b 12-14.

<sup>9</sup> ARISTÓTELES, *Política*, 1.278 a, Obras, Aguilar, Madrid 1977, p. 1.458.

<sup>10</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 1.177 h, Obras, p. 1.304.

<sup>11</sup> ARISTÓTELES, *Política*, 1337 b 5-10.

<sup>12</sup> Cfr. *ibídem*, 1337 b 5-20.

<sup>13</sup> Cfr. *Ética Nicomáquea*, 1140 a 5-6.

La visión del trabajo griega influye negativamente en la concepción del trabajo en el futuro, en el que el trabajo llega ser visto como una maldición. Un ejemplo simple de esto es el castigo que se da a la madrastra y hermanastras de Cenicienta, se son enviadas a realizar trabajos del hogar como castigo.

Más adelante se verá como el cristianismo supera a Aristóteles en este tema, pues el cristiano considera que todo trabajo es digno, y la perfección, rectitud de intención y espíritu de servicio dignifican a la persona, sin importar si es manual o intelectual.

### 3. El trabajo en Roma

Los romanos fueron trabajadores incansables, su legado a la humanidad es inmenso. En el campo jurídico fueron capaces de diseñar una legislación protectora de los derechos básicos y un sistema penal imperecedero, tan eficaz y preciso que sigue siendo fuente de estudio y admiración por los juristas contemporáneos. En el ámbito político establecieron las bases de la república democrática con un balance de pesos y contrapesos en los distintos poderes, que facilitaron la estabilidad social en la época republicana. En el ámbito administrativo llegaron a racionalizar el equilibrio entre centro y periferia que permitió consolidar sus conquistas con la implantación inmediata de un sistema de gobierno eficaz. Por otro lado, se construyó un primer ámbito económico global: el Mediterráneo, una aparente frontera natural (el mar), que se convirtió en un rico espacio de intercambio, no solo de productos materiales sino también de ideas. Culturalmente Roma basó su expansión territorial no sólo en la supremacía militar sino también en unos valores de civilización que llevaba inherente la imposición de una misma lengua (el latín) y una misma religión (el paganismo y luego el cristianismo) lo que posibilitó una larga duración. Se convirtió en la primera sociedad tecnológica que generó un plan racionalizado de obras públicas y de construcción de vías de comunicación que garantizaron rapidez de la mensajería, seguridad de los viajeros, fomento del comercio y el intercambio de ideas.

Los romanos estaban ligados a varios mundos: la guerra, la romanización de los territorios conquistados y el campo. Por un lado, la guerra forjó en ellos un temperamento patriótico y jerárquico, enemigo de todo individualismo, férreamente leal a la autoridad de la ley y a sus jefes. Por el otro lado, el trabajo del campo los entrenó en aquellas virtudes que los llevaron lejos: orden, austeridad y trabajo.

En la Roma republicana<sup>14</sup> se idealizaba como el más digno el trabajo en el campo, la agricultura estaba apegada a la tradición patricia. Era digno si se hacía en tierras propias

---

<sup>14</sup> La historia de Roma se divide en varios periodos. El primero es el de la monarquía (electiva, no hereditaria) del 756-509 a.C. El segundo el de la Republica del 509 al 27 a.C, hasta que Augusto se declara Cesar y da inicio al Imperio. El imperio Alto termina tras un periodo de inestabilidad política cuando el imperio se divide en dos dando paso al Bajo imperio. Occidente cae en el 476. El imperio de Oriente se mantiene hasta que los musulmanes toman Constantinopla en 1453.

en las que trabajaban esclavos y gente del pueblo. Los Generales al retirarse eran recompensados con tierras en las que podrían retirarse a cultivarlas con honor. Para Catón el Viejo (234 a.C.-149 a.C.) “El trabajo del agricultor es el más honesto, el más estable y el más digno del hombre libre”. Para Catón el Viejo “El trabajo del agricultor es el más honesto, el más estable y el más digno del hombre libre”.<sup>15</sup> Los Generales al retirarse eran recompensados con tierras en las que podrían retirarse a cultivarlas con honor.

Se consideraba una vocación cívica la dedicación al gobierno, como la ocupación más noble. Se trataba de un servicio no remunerado. Los magistrados trabajaban como una ocupación honorífica, y ponían parte de su fortuna al servicio de Roma, financiaban mejoras urbanas, templos y espectáculos. Cicerón (106-43 a.C.) escribió en el 44 a.C. la distinción entre trabajos dignos e indignos: los que contribuyen al bien común, o los que degradan al hombre: “No hay deber más noble que el que se realiza en beneficio de los demás<sup>16</sup>”. Sustentó que el trabajo intelectual o político son la forma de vida más noble, siempre que estén movidos por la justicia. Como una novedad, más cercana al cristianismo Cicerón habla de una justicia informada por la benevolencia, el querer el bien de los demás. Dirige a su hijo Marco un tratado en el que hablará que el fin del gobierno es el bien común que se consigue si al buscar la justicia están también presentes el amor (caritas) y la benevolencia.<sup>17</sup> Esto pensaba también Horacio (65 -8 a. C.), quien sostenía que el hombre feliz es el que está lejos de los negocios “*beatus ille qui procul negotiis*”<sup>18</sup>.

Seneca (4 a.C. – 65 d.C) al igual que Cicerón valoraba el trabajo interior más que el productivo, el tiempo se debería optimizar utilizándolo para el cultivo del alma y adquirir sabiduría, sin dejarse atrapar por un activismo sin sentido. Se quejará del uso que se hace del tiempo: “No es que tengamos poco tiempo, sino que lo perdemos mucho<sup>19</sup>”. Añade que todo trabajo físico o administrativo tendrá valor si está en función de una vida virtuosa, que no genera dispersión, sino que obedece a una jerarquía de valores.

Marco Aurelio (123-180 d.C.) el emperador filósofo, recogerá en sus Meditaciones escritas en sus campañas militares que es un deber natural trabajar de forma racional, justa y sin quejarse, propio del estoicismo que profesa. Esto va dirigido especialmente quienes ostentan una responsabilidad en la sociedad. Como buen estoico, añade que el trabajo es un deber, supone constancia y serenidad y por lo tanto no se debería esperar recompensa externa.

El servicio militar era un honor patriótico y era obligatorio. El ideal del hombre virtuoso era el que se cultivaba en el campo de batalla que requería disciplina, sacrificio, lealtad

---

<sup>16</sup> Cicerón, **De Officiis**, I, 20. Cicerón. (1993). De los deberes (A. González, Trad.). Madrid: Gredos.

<sup>17</sup> Tratado **De Officiis (Sobre los deberes)**, una obra dirigida a su hijo cicerón en el año 44 a.C.

<sup>18</sup> Horacio, Epodos, II,1.

<sup>19</sup> Seneca, **Cartas a Lucio, De la brevedad a la vida, Sobre la vida feliz**, I,1. en Obras completas. Trad. Antonio García Yebra. Madrid: Gredos, 2000.

entre otras muchas virtudes y convertía al soldado en hombre viril “vir virilis, un varón fuerte, esforzado, justo y por lo tanto digno. El término virtud, proviene del latín *vir* que indicaba las cualidades de un hombre de honor: capacidad de sacrificio, valentía, fortaleza de ánimo, etc.

Parte de la galería de héroes que veneraron los romanos a lo largo de su historia, practicaron con la misma pasión su acción en el gobierno y en el campo. Ejemplos de esta cultura de vida los tenemos en Cincinato (519-439 a.C.), quien ya como un anciano General, después de su labor en la milicia y el gobierno volvió humilde y serenamente a labrar sus propias tierras. Otro caso es el de Marco Tulio Camilo (446-365 a.C.) considerado como segundo fundador de Roma, quien después de servir en cinco ocasiones como cabeza de los ejércitos, conquistador que contribuyó notoriamente al aumento de los territorios, y engrosó las arcas, se retiró a trabajar sus campos, un sueño que anhelaba cuando dirigía las conquistas.

#### **4. Jesucristo y los primeros cristianos**

La predicación de Jesucristo sobre el trabajo humano produjo un fuerte giro ante la visión del trabajo aristotélico. Jesucristo no desprecia ningún trabajo, para Él todos son dignos. El mismo Cristo fue un trabajador manual como su padre y luego se convirtió en un pedagogo que se dedicó intensamente a la enseñanza para transmitir un mensaje. Conocía por su propia experiencia las consecuencias del trabajo manual, con el que daba gloria a su Padre Dios, a la vez que servía a sus contemporáneos y llevaba la comida a su mesa. Hacía compatible este trabajo manual con la oración (trabajo contemplativo) y el estudio (trabajo intelectual, dominaba las Sagradas Escrituras). Pudo poner ejemplos en su predicación de todo tipo de trabajos: del ámbito doméstico, del campo, de la flora, de la fauna, de construcción, de gobierno, de finanzas. Tenía un espíritu reflexivo que le llevaba a valorar todo lo que le rodeaba, a obtener aprendizaje para él y para los demás.

Después de la caída de Roma, en la Edad Media en sus distintos períodos, la sociedad se fue organizando como se organizaba en Grecia y Roma: por un lado los monarcas y sus funcionarios que ordenaban la sociedad y ofrecían seguridad; por otro los clérigos religiosos que administraban los sacramentos de la Iglesia y por medio de la oración, la penitencia y caridad con los pobres; y en la base de la pirámide aparecieron los laicos, responsables de trabajar en el mundo y mediante sus impuestos hacer posible que los primeros gobiernen y por medio de las limosnas los segundos puedan dedicarse a edificar la Iglesia. La esclavitud desapareció, la mujer fue ganando en derechos de manera que podía gobernar tanto un reino como una abadía.

Los germanos que invadieron no sabían leer ni escribir. Entre los mismos ex-súbditos romanos, el nivel de conocimiento decayó considerablemente. Hacia el año 600, el conocimiento se reducía principalmente en los sacerdotes cristianos, quienes eran los únicos europeos letrados. El latín (lengua de los romanos) se mezcló poco a poco con el lenguaje de los germanos. Eso generó la formación de los idiomas europeos. El centro

del conocimiento de aquella época eran los monasterios en los que trabajaban los monjes copistas. Fueron los religiosos los encargados de resguardar la cultura cuando cayó Roma.

Las generaciones cristianas de intelectuales se convirtieron en dignas herederas del mundo antiguo, del que habían aprendido a valorar y prolongar el arte, literatura, filosofía, y pensamiento. El primer enfoque positivo sobre el trabajo es un aporte del cristianismo. San Benito Abad (480-547), organizó los monasterios para que se pudieran hacer compatibles las dos actividades que allí se realizaban: rezar y trabajar, “ora et labora” fue su lema. Presentó la laboriosidad como una virtud que permite huir de la ociosidad: es la primera vez que el trabajo se entiende como un medio para conseguir la perfección humana. Esta connotación, ausente en la visión clásica, se encontraba ya en la tradición judaica, que apreciaba, por ejemplo, la dedicación de los maestros de la ley a un oficio manual. Muy probablemente el cristianismo heredó la estimación al trabajo de esta cultura. De todas formas, en la tradición monástica cristiana, la figura del monje será el prototipo de vida perfecta, lo cual conllevará a identificarla — tendencial o implícitamente — con la vida contemplativa que es «la mejor parte», propia de María y no de Marta quien, según el relato evangélico, se dedica a trabajar y a la vida activa [Lc 10, 42]<sup>20</sup>. Benito escribió una regla para sus monjes, conocida luego como la «Santa Regla», que fue inspiración para muchas de las otras comunidades religiosas y no dejan de sorprender a los directores de empresas contemporáneas. Fundó la orden de los benedictinos, basados en la autarquía, es decir, autosuficiencia. En algunos de estos monasterios vivían centenares de monjes. Con el tiempo empezaron a funcionar como pequeños pueblos, dominaban extensiones muy grandes de territorio a su alrededor y procuraban nuevas técnicas para mejorar los rendimientos agrícolas.

Por su lado San Francisco de Asís (1182-1226) revolucionó el trabajo de su tiempo. La ayuda de los franciscanos para organizar a pequeñas poblaciones para que fueran productivas ayudó a activar la economía. San Francisco consideraba el trabajo manual como una forma de imitar a Cristo y de servir al prójimo. En una época donde el trabajo manual era considerado indigno, él lo elevó a una categoría espiritual. Rechazaba la acumulación de riquezas y promovía un modelo de trabajo basado en la necesidad, no en la codicia. San Francisco y sus primeros seguidores enseñaban a trabajar especializándose en un oficio. Consideraba que la especialización permitía realizar un trabajo de mejor calidad. Enseñaba que el trabajo no era solo un medio para ganarse la vida, sino también una forma de servir a Dios y al prójimo. Este enfoque hacia el trabajo fue un elemento central de su filosofía y estilo de vida. Los franciscanos llevaron estas enseñanzas a los poblados donde vivían, enseñando a las personas a trabajar con sus manos, a especializarse en un oficio y a vivir de su propio trabajo. Este enfoque tuvo un impacto positivo en la economía local, impulsando la producción y el consumo de productos básicos. Fundaron talleres y escuelas donde enseñaban a las personas diversos oficios como carpintería, albañilería, agricultura y artesanía. Promovieron la creación de mercados locales donde se podían vender los productos elaborados por los

---

<sup>20</sup> CHIRINOS, MA. PÍA. Trabajo. En <https://www.philosophica.info/voces/trabajo/Trabajo.html>

artesanos. Ayudaron a las personas a encontrar trabajo y a mejorar sus condiciones de vida<sup>21</sup>.

Mas adelante los franciscanos crearon montes de piedad, instituciones de crédito de la Italia del siglo XV principalmente por fray Bernabé de Terni. Su objetivo era combatir la usura, práctica de préstamo con intereses exorbitantes que afectaba principalmente a las clases más desfavorecidas. Los montes de piedad se financiaban con donaciones y préstamos sin interés. Otorgaban préstamos a bajo interés a personas necesitadas, principalmente artesanos y pequeños comerciantes, a cambio de una prenda como garantía. Las prendas se valoraban de forma justa y se podían recuperar una vez que se devolvía el préstamo con sus intereses. Los beneficios se reinvertían en la propia institución para mantener su funcionamiento y ampliar su capacidad de ayuda. Los montes de piedad favorecieron el desarrollo económico al estimular la actividad artesanal y comercial y sirvieron como inspiración para la creación de instituciones similares en otras partes de Europa. Estas instituciones se expandieron rápidamente por Europa durante la Edad Media y la Edad Moderna. En algunos casos, se convirtieron en importantes instituciones financieras con un papel relevante en la economía. En la actualidad siguen existiendo en algunos países, aunque su papel ha cambiado con el desarrollo del sistema financiero moderno. En algunos casos, se han convertido en entidades bancarias con fines sociales<sup>22</sup>.

Tomás de Aquino (1225- 1274) estudió la naturaleza del trabajo en un momento histórico en el que, como monje dominico, de una orden mendicante, el trabajo intelectual cobró un gran prestigio, llegó a ser uno de los profesores más célebres de la universidad de París. En la Suma Teológica, expuso las características del trabajo humano en estado original: connatural a la estructura humana<sup>23</sup>; gozoso y deleitable<sup>24</sup>; ordenado a la felicidad y al bien del hombre<sup>25</sup>; un ejercicio soberano del dominio del hombre sobre fuerzas de naturaleza inferior<sup>26</sup>; libre de cualquier necesidad u obligación<sup>27</sup>; el trabajo se diversifica como consecuencia de la libertad humana<sup>28</sup>. Recupera el valor positivo y natural del trabajo desligándolo del sentido penal en el que se había estancado después del pecado original al restituir al trabajo su valor, como realidad instituida por Dios al crear el primer hombre: ut operetur (Gen. II, 15). Afirma que la naturaleza del trabajo se relaciona con la naturaleza del hombre, es obra conjunta de la razón y de las manos, de la totalidad de la persona no de una determinada parte de ella, y, consecuentemente como tarea que perfecciona a la persona porque es humana y «humanizante». Lo plantea

---

<sup>21</sup> Cfr. CLASEN, SOPHRONIUS. **Francisco De Asís Y La Cuestión Social**.

El impacto social de San Francisco de Asís: <https://www.franciscanos.org/historia/Clasen-SFcoYLaCuestionSocial.htm>

<sup>22</sup> Cfr. BRUGNI, LUIGINO. El precio de la gratuidad, 2008.

<sup>23</sup> AQUINO, TOMÁS. Summa Theologiae 108, I q. 102 a. 3 resp.

<sup>24</sup> I q. 102 a. 3 res; In II Sent d. 17 q. 3 a. 2 ad 7

<sup>25</sup> I q. 102 a. 3 resp.

<sup>26</sup> I q. 96 a. 1-2.

<sup>27</sup> I q. 96 a. 3.

<sup>28</sup> I q. 96 a. 3-4.

como medio para alcanzar la perfección de vida y como instrumento de redención<sup>29</sup>. Con su propuesta santo Tomás contribuyó a abrir y señalar el camino para una consideración positiva del trabajo, no sólo por desligarlo de su condición de pena, sino por subrayar que posee un valor en sí mismo positivo, connatural a la persona y que por este motivo es un medio de perfección para el hombre: todas las actividades laborales están ordenadas a un solo fin, que es la perfección del hombre que lo lleva a la felicidad<sup>30</sup>.

## 5. El trabajo en la baja edad media (S. XIII-XV)

La visión del trabajo en la Edad Media estaba relacionada con la organización de los estamentos propios de su organización política y cultural. En general el trabajo fue visto como consecuencia del pecado original, es decir un castigo. La mayoría de las personas no eran letradas o no tenían acceso a la Biblia escrita, no había aparecido la imprenta. Los ricos tenían ocupaciones muy diversas a los pobres. Así el trabajo era visto como una actividad penosa, aunque necesaria para la supervivencia, pero no como algo intrínsecamente bueno.

En esa etapa de la historia el trabajo manual estaba asociado al estado llano propio de los campesinos, artesanos y comerciantes. Su función principal era trabajar la tierra, producir bienes y pagar impuestos. Su trabajo era considerado como una actividad inferior, mientras el trabajo intelectual era el propio de las clases altas y del clero, valorados por el conocimiento y el estudio, tal como se hizo en la Grecia Clásica. A pesar de esto nadie negaba que era fundamental para el funcionamiento de la sociedad.

A partir del siglo XII, los gremios jugaron un papel importante en la organización del trabajo. A finales de la Edad Media, se observa un cambio gradual en la visión del trabajo, con una mayor valoración del trabajo manual y la importancia del esfuerzo individual. A partir del siglo XII, los gremios se convirtieron en organizaciones que regulaban el trabajo en las ciudades, protegiendo los intereses de los trabajadores y estableciendo estándares de calidad para los productos.

En la sociedad medieval, el trabajo tuvo una función importante de desarrollo, gozaban de su trabajo, eran creativos, hacían cosas bellas. Tolkien ejemplifica muy bien este aspecto en su cuento de Herrero de Wooton Mayor. El herrero atraía a personas de todas las comarcas por el trabajo bien hecho, por su voz tan agradable pues cantaba al trabajar con una voz atractiva, por su buen humor, su cordialidad y calidad humana. Aunque no todos los trabajadores eran así en ese pueblo, el herrero es un prototipo de trabajo bien hecho que en su dimensión objetiva gusta y en la subjetiva perfecciona a la persona que lo realiza.

---

<sup>29</sup> Cfr. PEIG GINABREDA, CONCEPCIÓN. Génesis del concepto de trabajo en Santo Tomás. Su contexto histórico y doctrinal, Pamplona 2007.

<sup>30</sup> Cfr. AQUINO, TOMÁS. Contra Impugnantes, Parte 2ª cap. 4º y De opere manuali, quodlibet.

Una importante influencia la ejerció la Familia Medici en Florencia (1390-1492): fundaron un banco, favorecieron el mecenazgo de las artes e incluyeron grandemente en la política y la cultura. En el Sacro Imperio Romano Germánico aparecieron varias figuras importantes como Jakob Fugger (1459-1525), que se convirtió en el banquero más rico de Europa de su época, creó una red comercial internacional. Otra familia influyente del Sacro Imperio Romano Germánico fue la casa Welser que proveyó de importantes fondos para la financiación de la expansión de la Colonización española en América.

La peste negra (1347-1451) tuvo un impacto demográfico en Europa, con una reducción estimada de la población entre un 30% y un 60%, según las regiones. Esta devastadora pandemia tuvo importantes consecuencias económicas, sociales y políticas en el continente. La escasez de la mano de obra llevó a un aumento de los salarios y una mejora en las condiciones laborales para los campesinos, creó oportunidades para que algunas personas ascendieran en la escala social.

## **6. Surgimiento de la burguesía (S. XI-XVI)**

La decadencia del sistema feudal permitió a la burguesía adquirir mayor autonomía y poder, se fue consolidando como una nueva clase social a partir de dos grupos principales: los mercaderes que se dedicaban al comercio local e internacional, acumulando riqueza e influencia y, por otro lado, los artesanos que se organizaron en gremios y se dedicaron a producir bienes manufacturados en las ciudades.

El aumento del comercio entre ciudades y regiones impulsó el desarrollo de la burguesía. El crecimiento urbano generó nuevas oportunidades para la actividad comercial y artesanal. La burguesía vivía en las ciudades y se dedicaban a actividades económicas no feudales. Fueron acumulando riqueza, consolidando su capital como resultado de su actividad comercial o artesanal. Fueron accediendo a la educación, pues la veían como un instrumento necesario para su éxito económico y social. Poco a poco fueron adquiriendo mayor influencia en el gobierno de las ciudades. La burguesía jugó un papel fundamental en la transformación de la sociedad feudal a la sociedad moderna: fue la génesis del capitalismo, impulsó las ideas liberales que luchaban contra el antiguo régimen absolutista y el sistema feudal, defendiendo la libertad, dando lugar al inicio de una nueva era.

## **7. La tradición luterana y calvinista capitalista del trabajo y la interpretación de Max Weber**

En el siglo XVI el protestantismo dio un giro a la espiritualidad. Martín Lutero (1483-1546) buscó llevar la espiritualidad monacal al mundo, y buscaba que todos los hombres se convirtieran en cierto sentido en monjes, promoviendo la laboriosidad. El trabajo para Lutero era un medio para salvar al hombre de su estado de pecado, porque evitaba la

pereza y el ocio, propio de la naturaleza humana, pero no le sanaba del pecado. Lutero condenaba el disfrutar del mundo y por lo tanto del fruto del trabajo.

Por su parte Juan Calvino (1509-1564) en Suiza hizo énfasis en la disciplina y la eficiencia: el trabajo debía realizarse con diligencia y dedicación, buscando la mayor eficiencia posible. Continuando la doctrina de la predestinación de Lutero hizo aún más hincapié en que el éxito en el trabajo podía verse como un signo de la gracia de Dios y de la predestinación a la salvación. Le dio gran importancia al ahorro y a la inversión, predicó que el trabajo debería generar frutos, pero que los calvinistas debían vivir en perfecta austeridad. Así se generó una gran acumulación de capital en los bancos suizos que fueron fundamentales para potenciar la revolución industrial.

Calvino en Suiza fue todavía más exigente que Lutero en el desarrollo de la doctrina de la predestinación. Según él desde el principio de la Creación, Dios había predeterminado ya quién se salvaría y quién se condenaría, independientemente de lo que uno hiciera. Ante la incertidumbre de si una persona será o no salvada, lo que le correspondía era obrar y vivir en el temor de Dios y buscar ante todo tener éxito en el trabajo, como uno de los signos que podrían identificarse como predilección. Con lo cual hay que trabajar mucho para demostrar que se está predeterminado para ir al cielo y evitar el infierno.

Las fuentes del Antiguo y Nuevo testamento que utilizan tanto Lutero como Calvino<sup>31</sup> son limitadas, no tienen una visión de conjunto. No toman en cuenta en su doctrina de la predestinación, pasajes importantes que pondrían en descredito esta doctrina, como en los que se expone que la salvación es para todos, no para unos cuantos: "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tm 2, 4) o "Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1 Ts 4, 3). Este escrito se considera el más antiguo del Nuevo Testamento.

Aunque controversial, el escrito *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber (1864-1920) ha brindado una explicación sobre la génesis del capitalismo. Según él el capitalismo nació del espíritu ético protestante: es decir, la comprensión de la vida como predestinación al castigo o al premio divino, por lo que se debía trabajar mucho y ser austero para alcanzar un éxito que podría ser signo de predestinación. Weber no tuvo en consideración el desarrollo cristiano, específicamente católico anterior a Lutero, contribuyó notablemente a catapultar las condiciones para que se generara la revolución industrial.

---

<sup>31</sup> Por ejemplo: Jeremías 1:5: "Antes que te formara en el vientre te conocí, antes que nacieras te santifiqué, te designé profeta para las naciones"; Isaías 44:24: "Yo soy Jehová, el único Dios, no hay otro; no hay dios semejante a mí. Yo hago que lo futuro se cumpla y que se cumplan mis planes. Yo digo: Mi propósito permanecerá firme, y haré todo lo que me plazca"; Salmos 139:16: "Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro estaban escritas todas las horas que me faltaban, sin que faltara una sola"; **Romanos 8:29-30**: "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó para que fueran conformes a la imagen de su Hijo, primer nacido entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó".

Los términos trabajo, profesión, vocación en Weber tienen connotaciones especiales. El término *Beruf* es un vocablo central en el argumento de Weber. De acuerdo con el autor, el término significa profesión, con la inclinación religiosa de ser una misión impuesta por Dios. Los alemanes y la mayoría de los pueblos protestantes llaman *Beruf* a un sentido de posición en la vida, una esfera delimitada de trabajo. Tanto en el sentido literal como de la idea, el concepto es producto de la Reforma, que considera la profesión como un deber, como una obligación, gustosa o no.

*“Profesión es aquello que... el hombre ha de aceptar porque la Providencia se lo envía, algo ante lo que tiene que «allanarse»; y esta idea determina la consideración del trabajo profesional como misión, como la misión impuesta por Dios al hombre”<sup>32</sup>.*

El sentido de predestinación propone que sólo algunas personas están escogidas para salvarse, y produce naturalmente en cada persona la incertidumbre de si serán parte de ese selecto grupo. Demostrar éxito en el trabajo pareciera ser ya un importante signo de predestinación, pero como cada persona no puede saber a ciencia cierta si está predestinado, actúa como si lo estuviera (trabajando mucho, siendo austero, produciendo riqueza), para dar exteriormente la apariencia de ser de los contados en el limitado número de los que se salvarán.

*“Lutero estima en más el trabajo profesional a medida que se enzarza en las disputas y negocios de este mundo; entonces, se perfila cada vez más claramente la idea de que el ejercicio de una determinada profesión constituye algo como un mandamiento... que Dios dirige a cada uno, obligándolo a permanecer en la situación en que se encuentra colocado por la Divina Providencia”<sup>33</sup>.*

Max Weber piensa que los protestantes ven la profesión como una realidad impuesta por Dios, sin que quepa una libre y gustosa adhesión del hombre a esa actividad. En el catolicismo no existe un término con el concepto encerrado en *Beruf*, sino más bien hay una radical apuesta por la libertad en la escogencia de la profesión, porque todas llevan a perfeccionarse y agrandar a Dios.

Weber señala que la perspectiva de Lutero sobre el trabajo profesional es al mismo tiempo profana y religiosa. Si el trabajo produce frutos abundantes es señal clara de la predilección de Dios por esa persona en particular y pone de manifiesto que se trabaja por fe verdadera y por amor al prójimo.

*“... Lutero siente, con mayor claridad que antes, como derivación directa de la divina voluntad, el orden objetivo histórico en que por designio de Dios se encuentra el individuo, la acentuación cada vez más fuerte del elemento providencial en todos los acontecimientos de la vida humana conduce irremisiblemente a una concepción de tipo*

---

<sup>32</sup> WEBER, MAX. *La ética protestante y el espíritu capitalista*. Introducción y edición crítica de Francisco Gil Villegas M. Fondo de Cultura Económica, México, 2011. Pág. 59.

<sup>33</sup> Ibid, WEBER, MAX. Pág. 58.

*tradicionalista análoga a la idea del destino; cada cual debe permanecer en la profesión y el estado en que le ha colocado Dios de una vez para siempre...*<sup>34</sup>.

Sin embargo, pasado ese furor inicial, el trabajo se convirtió en una obligación pesada, abstracta. Se evaporó el gusto por trabajar bien y creativamente. Se dejó de valorar el primor de las joyas medievales o de las esplendidas catedrales góticas. El trabajo se convirtió en obligación obsesiva para alcanzar el éxito necesario para estar entre los predestinados. Un punto a su favor es que el trabajo mantenía al hombre ocupado, y le daba la seguridad de estar cumpliendo con una obligación. Las sociedades luteranas y calvinistas fueron conocidas por su puntualidad, exigencia, obsesión por el trabajo, en detrimento de las relaciones humanas cálidas

Son muchas las críticas que surgen del análisis de Weber. Parece excesiva la ponderación que hace de los aportes del calvinismo al capitalismo. Los primeros cristianos han visto la vocación al trabajo como parte de su santificación y no como clave para el éxito económico. Es en la Edad Media en la que surgen los gremios, las primeras iniciativas bancarias franciscanas, se inventa la contabilidad, y más adelante en ciudades italianas como Florencia y Venecia en las que gracias al comercio se acumulan grandes capitales y surgen las corporaciones bancarias que financiaran a monarcas para sus proyectos de expansión y guerras. En Augsburgo Jakob Fugger (1459-1525), llegó a ser uno de los hombres más ricos de Europa fue un empresario católico que practicó la responsabilidad social corporativa, fundando el llamado Fuggerei, un conjunto residencial con viviendas para pobres, iniciativa social que sigue existiendo en la actualidad<sup>35</sup>.

La propuesta de Weber ha llevado a la ética del rendimiento, llevando al extremo de la auto explotación moderna, las personas se valoran a sí mismas como buenas o malas por lo que les ingresa en sus cuentas bancarias, lo que les exige no descansar, ni dedicarse a la familia, y menos aún a prácticas religiosas. Esta visión del trabajo se ha convertido en una presión más que en una liberación que lleva a un individualismo narcisista sin visión societaria.

## **8. La Revolución Industrial, Adam Smith y la división trabajo como motor del progreso**

La revolución de los precios y la expansión de la agricultura en Inglaterra del siglo XVI trajo consigo el sistema de producción descentralizado en la industria textil: Inglaterra produjo lana y Francia se dedicó al lino. Por otro lado, aparece el primer libro de contabilidad de doble entrada utilizado por comerciantes italianos de Génova, Pisa y Florencia desde el siglo XII, y que formalizó el monje franciscano italiano Luca Pacioli en

---

<sup>34</sup> Loc. Cit.

<sup>35</sup> Cfr. CHICK, LEON. JACOBO FÚCAR. Un gran hombre de negocios del siglo XVI, 1961, Aguilar.

1494, quien lo recopiló y difundió sistemáticamente.<sup>36</sup> Otros elementos importantes son el sistema de seguros marítimo florentino, el primer banco en Londres, entre otras innovaciones en los negocios. Con estos antecedentes se preparó Inglaterra para el surgimiento de la Revolución Industrial que se desarrolló entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX que trajo consigo cambios radicales en la organización del trabajo y la vida social. El desarrollo de las nuevas tecnologías fue influenciado por los ilustrados ingleses. John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776), exaltaron la importancia del conocimiento y la razón para el progreso social. La introducción de nuevas tecnologías, como la puesta en marcha de la máquina de vapor de James Watt en 1776, transformó la producción artesanal en producción industrial. Este nuevo invento adaptado a los transportes (trenes y barcos), a la industria y el campo generó un impacto significativo en la concepción del trabajo.

Adam Smith (1723-1790) fue uno de los principales exponentes de la Ilustración escocesa. Su tesis expuso que el progreso de las naciones radica en la división del trabajo como factor clave para el crecimiento económico. Esta fragmentación de las tareas en procesos más simples y repetitivos permitió aumentar la eficiencia y la productividad<sup>37</sup>. En su libro *La riqueza de las naciones*<sup>38</sup> también expuso la importancia de la no intervención del Estado en la economía: pensaba que el libre mercado contaba con los mecanismos suficientes para la autorregulación de la oferta y la demanda. Para Smith, la búsqueda del interés individual por parte de los agentes económicos conducía, de manera natural, al bienestar general de la sociedad: una mano invisible surgiría para poder distribuir la riqueza generada en las industrias hacia los menos favorecidos<sup>39</sup>. La producción industrial creció exponencialmente, generando un auge económico sin precedentes. Nació así el capitalismo industrial.

Un trabajador al estilo antiguo era capaz de realizar en un día por sí solo todas las operaciones necesarias para fabricar un alfiler. En plena Revolución Industrial Smith, después de visitar una manufactura y una fábrica describe como las 18 operaciones necesarias para fabricar el alfiler son realizadas por diez obreros distintos, cada uno de los cuales se había especializado en una o dos de esas operaciones<sup>40</sup>. Entre todos ellos producían más de 48.000 alfileres al día; es decir, 4.800 por obrero. La división del trabajo pasaría a ser el elemento clave para aumentar la producción:

*"Este aumento considerable en la cantidad de productos que un mismo número de personas puede confeccionar, como consecuencia de la división del trabajo, procede de*

---

<sup>36</sup> Cfr. PACIOLI, LUCA *Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proportionalità*, publicado en Venecia en 1494

<sup>37</sup> Cfr. LÁZARO CANTERO, RAQUEL. *La Sociedad Comercial en Adam Smith: Método, Moral, Religión*, EUNSA, 2002.

<sup>38</sup> Cfr. SMITH, ADAM. *La riqueza de las Naciones*, 1776.

<sup>39</sup> Cfr. LÁZARO CANTERO, RAQUEL. *Adam Smith: interés particular y bien común*, Cuadernos Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, 2001.

<sup>40</sup> SMITH, ADAM, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México 1979, pp. 8-9.

*tres circunstancias distintas: primera, de la mayor destreza de cada obrero en particular; segunda, del ahorro de tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra, y, por último, de la invención de un gran número de máquinas, que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos*<sup>41</sup>.

Surgió una nueva clase de obreros colectivos. Se sustituye el trabajador que *sabe hacer* todas las partes más o menos bien, pero lento: los artesanos que saben hacer la totalidad de la mercancía, desde adquirir y manipular las primeras materias, concebir el producto, fabricarlo en todas sus partes y componentes, hasta venderlo, por un conjunto de individuos que hagan *muy bien, muy rápido y al menor costo salarial* cada una de las partes ahora aisladas. Se pierde en visión de conjunto a la vez que se gana en eficiencia y eficacia.

Dividir significa separar en el tiempo, y si se puede separar en el tiempo, ello posibilita poder separar en el espacio. Desde el punto de vista geográfico la idea de división tendrá un alcance muy importante, en la medida en que va a ser un mecanismo espacial que cual será ampliamente aprovechado a partir de ese momento. Gracias a la conjunción de esos dos factores quedaba asegurado un uso cada vez más eficiente de la mano de obra, un aumento continuo de la cantidad de los bienes disponibles, y a un descenso continuo de los precios de todas las manufacturas.

Smith propone una filosofía optimista de la historia, inspirada en los aspectos sociales de revelación cristiana. Sostuvo que habrá progreso incesante, que llevaría el bienestar para toda la población, incluso a los más pobres, debido a la extensión de la división mecánica del trabajo en los procesos de fabricación, y la pasión por la ganancia monetaria. Como no podía proporcionar una explicación racional de su optimismo en el funcionamiento de ese proceso de generación de riquezas distribuidas para todos los miembros de la sociedad, recurrió a explicarlo con la famosa metáfora de la “mano invisible”: algo así como una providencia intramundana, que no solo aseguraba la independencia y libertad de los individuos, sino que llevaba al mejor de los mundos posibles.

Smith, valora positivamente el trabajo, pero se entiende en términos estrictamente económicos e individualistas. Aunque aumenta la producción, la división del trabajo, como cualquier otro proceso, corre el peligro de atravesar un umbral a partir del cual se deshumaniza a la persona que lo realiza. Fraccionado en partes infinitesimales, el trabajo es para quien lo ejecuta, una actividad ininteligible, envilecedora, que carece de motivación intrínseca o trascendente. ¿A qué ha quedado reducido un hombre que sabe por todo secreto fabricar una dieciochava parte de un alfiler? El aporte de Smith sobre el trabajo lleva a que se entienda el trabajo en términos técnicos y productividad.

Sin embargo, la nueva organización del trabajo también tuvo consecuencias negativas. Las condiciones laborales en las fábricas eran deplorables, con jornadas extenuantes, salarios bajos y ambientes insalubres. Las mujeres trabajaban en horarios de hasta 14

---

<sup>41</sup> Ibid, 10-11.

horas y también los niños a partir de los 8 años. Como consecuencia nació el movimiento obrero que exigía mejores condiciones laborales y derechos para los trabajadores.

La sociedad humana, sobre todo desde la Revolución Industrial, ha experimentado el elevado desarrollo causado por los frutos del trabajo, y también los muchos ultrajes contra la dignidad humana. Se comprende así por qué las antropologías reductivas y las ideologías que se basan en ellas no son capaces de realizar una correcta organización del trabajo y tienden, con mayor o menor intensidad, a la deshumanización de los trabajadores.

Se puede observar como el trabajo en los comienzos de la era industrial se divide en dos: el concepto y la realidad. Por un lado, está el trabajo compulsivo, en cierto sentido religioso en el marco de referencias calvinista, y por el otro lado el trabajo forzado que se imponía a las clases trabajadoras pobres, con más rigor durante el siglo XIX, por las condiciones económicas. Las obras literarias de protesta ante la realidad que surgieron en la época reflejan esta realidad de los dos tipos de trabajo que llevaban a los industriales a abusar de los obreros. Por ejemplo el caso del Cuento de Navidad, Oliver Twist o la Pequeña Dorrit de Charles Dickens o de Mary Barton y Norte y sur de su contemporánea Elizabeth Gaskell.

## **9. Karl Marx y el socialismo**

Con la Revolución Industrial se produjo un conflicto entre el mundo del capital y el mundo del trabajo, es decir, entre los propietarios de medios de producción y los obreros que vivían en un círculo cerrado en la pobreza, principalmente en las ciudades industriales.

Karl Marx (1818- 1883) parte de una antropología que define al hombre principalmente por su trabajo. Marx vivió en la Inglaterra industrializada y fue testigo de la situación obrera que se desarrolló en esa sociedad: huelgas de trabajadores exigiendo derechos a mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, mejores horarios. Marx encuentra en Inglaterra las condiciones de los trabajadores descontentos, obtiene los motivos para poner en orden sus ideas para escribir con la ayuda de su amigo universitario Friedrich Engels (1820-1895) el Manifiesto Comunista en 1848. Más adelante profundiza en sus primeros planteamientos en su obra El Capital, escrita en tres tomos y publicados de 1867-1883.

Para Marx, el hombre se reduce a su trabajo, pues es sólo materia, una fuerza productiva, desconociendo de esa forma todo el resto de las dimensiones del trabajo humano y del hombre en general. La identificación marxista entre hombre y trabajo desemboca en una mutilación de la naturaleza humana, que queda apesada en un proceso productivo concebido de manera materialista, y, por tanto, negada en sus caracteres más propios como lo son las dimensiones de la libertad y el amor, se cierra a la trascendencia: el trabajo se convierte en fin, no en medio. Marx anula el espíritu, y por lo tanto la importancia de la familia y de Dios. Promueve como única solución para superar la

alienación del trabajo, la lucha de clases, lo que necesariamente lleva a una revolución violenta, para luego pasar a un estadio de paz. Solo se puede lograr sus fines con la destrucción forzosa de todas las condiciones sociales que existen, dentro de la lógica del materialismo dialéctico.

En su teoría de la alienación afirma que al trabajador se le priva de lo que le es más legítimo: el fruto de su trabajo que es la plusvalía. Para Marx el trabajo es la fuente de valor de toda mercancía. Según su planteamiento en el capitalismo el obrero trabaja para satisfacer las necesidades de otro, no las propias en donde el capitalista le roba al obrero al quedarse con la plusvalía que genera el trabajo. El capitalismo convierte al trabajador en una mercancía: lo aliena, le quita su dignidad y lo convierte en un puro valor económico y medio de producción por debajo del capital. Marx observa como el capital se acumula en pocas manos mientras la masa obrera crece en la miseria, opresión y número. Se da cuenta como el sistema de producción sin quererlo organiza a las masas obreras contra el mismo sistema. Marx propone que se suprima la propiedad privada, es solo de esa manera como se suprimirá toda alienación y el hombre retornará a sí mismo, abandonando la religión, el Estado, etc. y encontrando nuevamente su existencia humana, una existencia puramente material, en la que el alma no existe.

Marx funda el socialismo científico que sustenta una visión exclusivamente materialista y atea del ser humano. En su antropología Marx parte de una concepción material de la existencia del hombre y por la praxis en el devenir de la historia, para él hombre no es un ser espiritual, ni posee alma inmortal, ni se orienta hacia una trascendencia. Afirma que el hombre no se explica por realidades metafísicas, sino por sus relaciones materiales, económicas y sociales. Visualiza la religión, el derecho, la filosofía y la moral como superestructuras ideológicas que dependen de las condiciones económicas. Negará cualquier tipo de trascendencia o vida después de la muerte. Ve en la religión una construcción artificial que surge como respuesta al sufrimiento material, pero que contribuye a mantener la alienación en el hombre: "La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón... Es el opio del pueblo"<sup>42</sup>. El ideal último de Marx es la construcción histórica de una sociedad sin clases, en la que desaparezcan la explotación y la alienación. Esta sociedad comunista se concibe como el punto final de la evolución histórica, en la que el hombre, libre de dominaciones, podrá desarrollarse plenamente como individuo social<sup>43</sup>, muy alejado del paraíso sobrenatural, propio del cristianismo. El ser humano es un sujeto histórico, y productor que encontrará su liberación del cambio revolucionario de las estructuras económicas, no puede venir de un dios inexistente.

Las ideas de Marx son totalmente revolucionarias y reductivas a lo material. El hombre pasará a valer lo que aporte materialmente, pero sin gozar del fruto de su producción que pasará a ser colectiva. La propuesta de Marx se demostrará más tarde como insostenible desde el punto de vista económico, social y sobre todo humano, pero para llegar a eso

---

<sup>42</sup> Marx, Carl. Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, 1843.

<sup>43</sup> Marx, Carl. Manuscritos económico-filosóficos, 1844.

las sociedades en la que se instala su ideología serán más privadas de su libertad y dignidad que nunca.

El trabajo actúa sobre la naturaleza, y por lo tanto modifica el contexto en el que el ser humano vive. Pero su incidencia objetiva no termina ahí, ya que el deseo de dominar la tierra impulsa el crecimiento de las ciencias y de las técnicas que hacen posible ese dominio y, por tanto, el desarrollo del saber y de la inteligencia. El trabajo lleva consigo un dinamismo como fuerza histórica. José Luis Illanes explica como:

“Esa realidad condujo a algunos autores -Karl Marx entre ellos- a ver en el trabajo el factor decisivo en orden a la humanización de la historia; sólo que, partiendo de presupuestos materialistas, se dio una interpretación unidimensional y determinista a ese proceso, olvidando que es el hombre, en cuanto ser espiritual, el que posibilita el trabajo. Esto hace que el verdadero progreso social no sea automático, sino que esté en dependencia de un adecuado desarrollo del hombre en cuanto hombre, es decir, en cuanto ser espiritual. El trabajo en sentido objetivo ha de estar, en suma, al servicio del trabajo en sentido subjetivo, o sea, del hombre fuente, sujeto y fin del trabajo”<sup>44</sup>.

### **10. La defensa legal de los derechos de los trabajadores -1833**

Los primeros intentos por legislar estatalmente el trabajo surgieron en la Inglaterra industrial que generó un malestar social que se elevó al parlamento. Lord Anthony Ashley-Cooper, miembro del Parlamento británico, promovió una reforma laboral conocida como *Factory Act* de 1833 en la que se consiguió la prohibición del trabajo infantil a menores de 9 años, se redujo la jornada laboral a 10 horas para los jóvenes de 13 a 18 años. Unos años más adelante en 1842, la *Mines Act* prohibió el trabajo infantil y femenino en las minas. Cinco años más tarde se emitió la *Ten Hours Act* en la que se redujo a 10 horas la jornada laboral de adolescentes y mujeres.

En Alemania el obispo católico Wilhem Ketteler, considerado el precursor del pensamiento social cristiano moderno, propuso en 1864<sup>45</sup> la intervención del Estado para asegurar a los trabajadores sus derechos a una legislación laboral justa que contemplara la libre asociación sindical, un salario justo, condiciones dignas y horarios más reducidos. Más adelante, cuando Alemania se había unificado en 1871 Otto von Bismarck, como canciller del Imperio Alemán, implementó las primeras leyes de seguridad social en el mundo que incluyeron seguro de enfermedad para trabajadores industriales (que cubría atención médica y salario durante el paro médico), seguro de accidentes laborales (cubierto por los patronos) y de invalidez y vejez (cubiertos por el Estado a partir de los

---

<sup>44</sup> ILLANES, JOSÉ LUIS. Trabajo y Vida Oculta, recuperado el 17 de abril de 2017 de <http://www.collationes.org/de-vita-christiana/quibusdam-spiritum-operis-dei/item/198-trabajo-y-vida-oculta-jos%C3%A9-luis-illanes>

<sup>45</sup> Cfr. La cuestión obrera y el cristianismo, 1864.

70 años). Con estas medidas Bismarck buscaba neutralizar al partido socialista y fortalecer la lealtad hacia el Estado. Se le considera pionero del Estado de bienestar.

En América Latina las luchas sindicales del siglo XX llevaron al establecimiento de leyes laborales, como las de México en 1918. En adelante los códigos de trabajo han ido estableciendo derechos individuales como las jornadas de trabajo máximas de 8 horas, salarios mínimos, descansos semanales y vacaciones. Por otro lado se incluyen legislaciones colectivas como el derecho de asociación, sindicalización, a la huelga y las negociaciones colectivas; salud y seguridad laboral, prestaciones y seguros sociales, y la no discriminación por razones de sexo, raza, religión, etc. Las empresas que incumplen con los códigos de trabajo pueden ser sancionadas administrativa, civil y penalmente. Se han establecido organismos internacionales que protegen las legislaciones laborales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), fundada en 1919, que definen normas internacionales estableciendo convenios que regulan la jornada laboral, el trabajo infantil, la libertad de asociación sindical, etc. Por otro lado, la Corte Interamericana de Derechos Laborales observa el cumplimiento de las legislaciones laborales.

La Organización Internacional del Trabajo, siguiendo una propuesta de su director general, Juan Somavía, promueve el «trabajo decente», y el «trabajo con sentido» (*meaningful work*) que contribuya al desarrollo en la persona que trabaja<sup>46</sup>.

## **11. La doctrina social de la Iglesia a partir del siglo XIX- 1864**

La Iglesia Católica ve el trabajo como una actividad unida a la naturaleza de la persona. Dios da al hombre la posibilidad de transformar y perfeccionar las cosas con el trabajo, pero el hombre tiene libertad para inclinarse por una vocación profesional y puede optar por cambiarla si por razones familiares, sociales, económicas o de cualquier índole se ve orientado a dedicarse a otra actividad. Un valor central en el cristianismo es la libertad de los hijos de Dios, ciertamente el trabajo es una vocación, pero es racional y fundamentalmente es libre, y esto es lo que le da la dignidad. No se trata de una actividad mecánica, que dignifica y perfecciona a la persona. Puede desarrollarse, no se encuentra en lo efímero, sino que trasciende.

Los obreros maltratados ante las situaciones laborales de la Revolución Industrial, propia de la ilustración inglesa, encontraron una manera de exigir justicia en las ideas propuestas por la ilustración francesa que tuvo su culmen en la Revolución Francesa en 1789 en contra del antiguo régimen y en la solución comunista de Karl Marx (1818- 1883). Antes de que Marx escribiera *El Capital*, ya varias veces se habían alzado en contra de situación de la población obrera como el caso de los socialistas utópicos franceses.

---

<sup>46</sup> Cfr. Conferencia Internacional del Trabajo, 87.ª Reunión, Ginebra, junio de 1999: Memoria del Director General: «Trabajo decente»: [www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/rep-i.htm](http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/rep-i.htm).

Con la publicación de Utopía de Tomás Moro en 1516, se estableció un nuevo género, el utópico, que sirvió de herramienta para trazar imaginariamente modelos de sociedades que pudieran superar injusticias que se vivían en Inglaterra. La propuesta de Moro buscaba expresar su descontento con la sociedad en la que vivía y pensó en un diseño que fuera más humano<sup>47</sup>. Más importante que la propuesta concreta que hace Moro es el ejercicio de pensar en otro diseño de sociedad. Su visión crítica está llena de ironía y sirvió de bases para una nueva tradición intelectual. Los ideales de equidad, una mejor organización social, armonía entre trabajo y vida común tendrían una influencia importante en los pensadores franceses del siglo XIX conocidos como socialistas utópicos.

Pensadores como Claude Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Étienne Cabet retomaron muchos de los elementos de la Utopía de Moro formulando nuevas formas de convivencia basadas en la cooperación y en la búsqueda del bien común. Escribieron sobre un futuro posible en las comunidades organizadas de forma racional, sin explotación y fundamentadas sobre principios de justicia social. Cabet hace un homenaje explícito explícitamente de Moro en su obra Viaje a Icaria (1840), donde expresa que “la organización de Icaria es la realización práctica de las ideas contenidas en la Utopía de Moro”<sup>48</sup>. Al igual que Moro, estos pensadores denunciaron los efectos deshumanizantes del egoísmo económico que imperaba en plena revolución Industrial. Sin embargo, mientras Moro se mantenía dentro de una teología católica, los socialistas utópicos adoptaron posturas diversas: como el cristianismo social de Cabet o el racionalismo religioso de Saint-Simon y el anticlericalismo de Fourier. Lo que tienen en común es la convicción de que es posible otro mundo organizándolo con los principios a la dignidad del trabajo, la igualdad y la fraternidad.

La Iglesia Católica no había escrito aún sobre estos temas de manera formal pues el proceso de industrialización fue rápido. Antes los obreros acudían a formarse a las iglesias locales de sus pueblos. Con la migración masiva de los pobladores del campo hacia las ciudades industrializadas, se perdió el nexo con sus parroquias rurales y los horarios extenuantes que incluían el domingo y alejó a muchos obreros de la práctica de la Misa dominical.

Uno de los primeros en denunciar esta situación obrera fue el obispo alemán Wilhelm von Ketteler, perteneciente a una familia noble, considerado como uno de los padres fundadores de la doctrina social católica<sup>49</sup>. Fue conocido por su defensa de los derechos de los trabajadores y por su oposición al liberalismo y al socialismo<sup>50</sup>. En 1864 publicó “El asunto del trabajo y el cristianismo” en el que hizo énfasis en la naturaleza del trabajo, proveniente de la ley natural. Dirigió varios sermones que tuvieron eco en la Iglesia como

---

<sup>47</sup> Cfr. MORO, TOMÁS, Utopía, trad. Julio López-Astorga, Madrid: Tecnos, 2011, 59.

<sup>48</sup> Cfr. CABET, ÉTIENNE. Viaje por Icaria, trad. Francisco J. Orellana y Narciso Monturiol (Barcelona: Orbis, 1985), 8.

<sup>49</sup> Cfr. HERRON, MICHAEL F. The Social Teachings of Wilhelm Emmanuel Freiherr von Ketteler, Chicago. University Press, 2009.

<sup>50</sup> Cfr. [https://www.mercaba.org/Rialp/K/ketteler\\_wilhelm\\_emmanuel.htm](https://www.mercaba.org/Rialp/K/ketteler_wilhelm_emmanuel.htm)

el del 25 de julio 1869 en el que pedía urgentes reformas legislativas en favor de los obreros. En noviembre de 1869, publicó su libro “Cuestión Obrera y el cristianismo”, tras 15 años de reflexión sobre la precaria situación en la que vivían los obreros alemanes<sup>51</sup>. En este escrito animaba a los obreros a organizarse para reclamar mejoras en su situación laboral como un aumento de salarios, disminución de las jornadas de trabajo, que se prohibiera el trabajo infantil en las fábricas y se exigieran el descanso dominical que les permitiera acercarse a Dios y contar con un tiempo más distendido para la familia. Gracias a su sobrino, el conde Ferdinand von Galen, se pudo presentar ante el Reichstag (Parlamento del Imperial Alemán) el 19 de marzo de 1877 una solicitud para que se legislara en favor de la protección de los trabajadores<sup>52</sup>.

En Roma el Papa Pio IX también preocupado por las repercusiones del liberalismo en el campo político y doctrinal escribió un mes después del libro de Ketteler, el 8 de diciembre de 1864, la encíclica<sup>53</sup> *Quanta cura*<sup>54</sup> (que se traduce Con cuanto cuidado) en la que reprueba al socialismo que pretende sustituir la Providencia Divina por el Estado y el liberalismo económico por su carácter materialista que excluye el aspecto moral de las relaciones entre capital y trabajo.

Las condiciones laborales se fueron volviendo cada vez más conflictivas. El Papa León XIII publicó en 1891 la encíclica “*Rerum Novarum*” (traducido como De las cosas nuevas o De los cambios políticos). Este documento es considerado como un documento pontificio decisivo que marca el posterior desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia. En la encíclica aborda el tema de las condiciones sociales de las clases trabajadoras. Le preocupaba el impacto que causaba la industrialización en la clase obrera e hizo un llamado a los industriales para que respetaran la dignidad del obrero y su trabajo, a no considerar al obrero como un esclavo. Por otro lado, denunció la creciente descristianización provocada por las ideas revolucionarias socialistas. Veía claramente que el llamado marxista de eliminar la propiedad privada para que los bienes particulares pasaran a formar parte de la comunidad agravaba la condición de los obreros quitándoles el derecho a disponer libremente de su salario, les arrebataban toda esperanza de poder mejorar su situación económica. Enfatizó su apoyo al derecho de la propiedad privada como un derecho natural dentro de los límites de la justicia.

La “*Rerum novarum*” ha sido un documento que ha llevado a reflexionar sobre el tema obrero y los asuntos de mejora social para todos. De especial importancia es la “*Quadragesimo Anno*” publicada en 1931 por Pío XI, que la escribe en conmemoración del 40º aniversario de la publicación de “*Rerum Novarum*”. En ella abordó la crisis

---

<sup>51</sup> Cfr. BOCK, EDWARD C. Wilhelm von Ketteler, Bishop of Mainz: His Life, Times, and Ideas. Washington, D.C.: University Press of America, 1977.

<sup>52</sup> Cfr. <https://www.encyclopedia.com/religion/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/ketteler-wilhelm-emmanuel-von>

<sup>53</sup> Una encíclica es un documento solemne escrito por un Papa para tratar temas de doctrina o moral católica.

<sup>54</sup> Cfr. [https://dn790002.ca.archive.org/0/items/14-nostis-et-nobiscum-pio-ix\\_202011/23%20-%20Quanta%20Cura%20-%20Pio%20IX.pdf](https://dn790002.ca.archive.org/0/items/14-nostis-et-nobiscum-pio-ix_202011/23%20-%20Quanta%20Cura%20-%20Pio%20IX.pdf)

económica de la década de 1930 y el surgimiento de ideologías totalitarias como el fascismo y el comunismo. También defendió la propiedad privada y la iniciativa individual, a la vez que subrayó la necesidad de una mayor intervención estatal para regular la economía y proteger a los trabajadores. Por su parte Juan XXIII publicó en 1961 la encíclica “Mater et Magistra” en la que hizo referencia a las dos anteriores. Se centró en los desafíos sociales de la era posindustrial, como la urbanización, la globalización y la revolución tecnológica. Hizo un llamado a la comunidad internacional para fomentar el desarrollo humano integral y a la necesidad de una mayor justicia social para combatir la pobreza y el hambre. Juan XXIII elaboró en 1963 “Pacem in Terris” en plena guerra fría en la que abordó por primera vez la importancia de construir la paz mundial. Defendió los derechos humanos y la dignidad de la persona humana, su familia y su trabajo.

El concilio Vaticano II aprobó la constitución *Gaudium et spes* en 1965, en la que se expuso, entre otros temas sociales, que el trabajo humano individual o colectivo responde a la voluntad de Dios. Se visualiza como un conjunto gigantesco de los esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida. Allí se expuso cómo el trabajo considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios. Esta enseñanza vale igualmente para los quehaceres más ordinarios, porque los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, realizan su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad. Expone los fundamentos para sostener que las personas con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia<sup>55</sup>.

Más adelante Pablo VI en 1967 publicó “Populorum Progressio” en la que señaló la cuestión del desarrollo económico y social en los países pobres, apelando a la justicia social y a una mejor distribución de la riqueza. Posteriormente, con ocasión de cumplirse 80 años de la “Rerum novarum”, publicó en 1971 la “Octogesima Adveniens”, en la que reflexionó sobre los desafíos que se viven como la secularización, la creciente brecha entre ricos y pobres y la desigualdad global que crecía de una manera alarmante. Enfatizó la importancia de la solidaridad y la responsabilidad social, animando a todos los fieles laicos a intervenir en la sociedad y en la política. Denunció las teorías económicas imperantes que insistían en la eficacia material del trabajo y sin tomar en cuenta su valor humanizador, que se encuentran presentes aún en la sociedad actual, e implican una concepción puramente externa del trabajo, que lo priva de su profundo significado humano y sobrenatural en el caso del cristianismo.

Juan Pablo II, en sus 25 años de pontificado escribió varias encíclicas sociales. Para el tema que interesa en este escrito es de especial importancia “Laborem Exercens” escrita en 1981. En ella hizo una profunda reflexión sobre el significado del trabajo humano y su papel en la sociedad. Hizo una fuerte crítica de las formas de explotación laboral, a la vez que expuso la dignidad de todo trabajo humano, sea intelectual o manual, directivo u operativo, industrial o artesanal, valorando la dimensión subjetiva del trabajo que

---

<sup>55</sup> Conf. CONC. VATICANO II, Const. *Gaudium et spes*, n.34.

repercute en la mejora del mismo trabajador cuando hace las cosas bien. Al cumplirse los 100 años de la “Rerum novarum” publicó en 1991 su encíclica “Centesimus Annus”. En ella analizó el nuevo orden mundial que está surgiendo después del colapso del comunismo. A la vez que valora la libertad económica y la democracia, hizo un fuerte llamado para que se viva una mayor justicia social y que la economía esté al servicio del hombre. Juan Pablo II desarrolló la triple superioridad del hombre y doble trascendencia: la superioridad de la ética sobre la técnica, de la persona sobre las cosas, del espíritu sobre la materia, y la doble trascendencia; el mundo es trascendido por el hombre (versus todo ecologismo exclusivista); el hombre es trascendido por Dios (versus todo reduccionismo agnóstico)<sup>56</sup>. Esta triple superioridad y doble trascendencia están llamados a vivirse con especial énfasis en el trabajo.

Benedicto XVI después de la crisis financiera global del 2008 adelantó su encíclica social que denominó “Caritas in Veritate” que publicó un año después. Ante la crisis económica global veía urgente una reforma del sistema financiero internacional. Interpeló a pensar en una economía que se moviera por la lógica del don, del amor, y no solo por la del mercado de intercambio puramente material. Sin dejar de percibir el beneficio lógico que busca una empresa se puede añadir un objetivo empresarial que busque el bien común, la justicia social y el desarrollo sostenible, en el que se valore el trabajo como un don, un servicio y no solo como una mercancía más. Así Benedicto XVI añadió a la doctrina social la importancia de la gratuidad en las relaciones comerciales. “Es necesario que en el mercado se dé cabida a actividades económicas de sujetos que optan libremente por ejercer su gestión movidos por principios distintos al del mero beneficio, sin renunciar por ello a producir valor económico”<sup>57</sup>. Benedicto XVI en el año 2010 dio unas pautas para asegurar que un trabajo decente sea una expresión de la dignidad de toda persona. Se trata de un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; que haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; que consienta a los trabajadores organizarse libremente y puedan hacer oír su voz; que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual y que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación<sup>58</sup>. Sin estas características el trabajo no puede considerarse decente. El reto para las organizaciones es ayudar a descubrir a cada trabajador que es posible que el trabajo tenga un mayor sentido y contribuya al desarrollo de quien lo realiza<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> Cfr. JP II. discurso ante la Pontificia Academia de las ciencias, 10 de noviembre de 1979. Rescatado el 23 de abril de 2017 de [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/november/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19791110\\_einstein.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/november/documents/hf_jp-ii_spe_19791110_einstein.html)

<sup>57</sup> Benedicto XVI, Caritas in Veritate.

<sup>58</sup> BENEDICTO XVI, encíclica «Caritas in veritate» 29 de junio 2009, n. 63, en: [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20090629\\_caritas-in-veritate\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html)

<sup>59</sup> Cfr. MELÉ, DOMÈNEC, Ética en la organización del trabajo: trabajo decente y trabajo con sentido, 2010.

Por su parte Francisco escribió varias encíclicas sociales, iniciando por la “Laudato Si” publicada en 2015. Se trata de un documento que se dedica a ahondar en el cuidado del medio ambiente, que requiere una nueva relación entre el hombre y la naturaleza, que sea capaz de heredar un mejor legado para las nuevas generaciones. El 3 de octubre del 2020 sorprendió con la encíclica “Fratelli tutti” con el tema de la fraternidad y la amistad social. En ella expresó su rechazo de la guerra, del populismo agresivo, del individualismo, y promovió la defensa de la dignidad de cada persona, la justicia, el trabajo decente y la solidaridad entre los pueblos.

La doctrina cristiana posterior a León XIII ha desarrollado los conceptos relacionados con la finalidad de la familia, del trabajo, de la economía y de los bienes materiales que están en función del fin social de toda persona humana. Hoy se cuenta con un Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia que ordena lo expuesto sobre el orden social por el magisterio de la Iglesia hasta Juan Pablo II. Posteriormente se han generado más documentos, por lo que este compendio seguramente se actualizará en el futuro. Los grandes principios y valores sobre los que está fundamentada la doctrina se pueden resumir en lo que llamo los principios 4x4, haciendo alusión a los autos que pueden atravesar todo terreno debido a la fuerza del motor y a la tracción de las cuatro ruedas.

Esta doctrina ha ido profundizando en la comprensión de un conjunto de principios y valores que constituyen una guía para que las personas de buena voluntad actúen en la vida social y política. Sus enseñanzas se basan en la ley natural, las Sagradas Escrituras y la tradición de la Iglesia. Buscan iluminar a personas de todo credo y aun las que son agnósticas o ateas, pues al fundarse sobre la ley natural, es una propuesta que de hecho es vivida naturalmente por otras muchas culturas. Al tomar una decisión en la vida familiar, empresarial, social y política, si se actúa tomando en cuenta estos ocho principios y valores, seguramente las decisiones que se tomen serán más acertadas.

Los cuatro grandes principios son la dignidad de toda persona humana, el bien común de la sociedad, la subsidiaridad y la solidaridad. De estos principios generales se derivan otros importantes. En el caso de los valores que guían el actuar en sociedad son la verdad, la libertad, la justicia y la caridad. Estos principios y valores iluminan especialmente el mundo del trabajo. Todos están interrelacionados en el tejido social, no puede haber una sociedad justa en la que no se cultiven todos los principios y valores a la vez, de lo contrario poco a poco se va resquebrajando la convivencia segura y libre. Cada uno de ellos es imprescindible para que se ejerza un trabajo que dignifique a la persona. El esfuerzo por formar a cada persona para ponerlos en práctica siempre tiene una gratificación importante en la consecución de la paz.

## **12. Segunda Revolución Industrial (1870–1914), Frederick Taylor y Henry Ford**

En la década de 1870 se desencadenaron una serie de factores que hicieron posible pasar a una nueva fase de la revolución industrial. La primera surgió en Inglaterra y su

momento de inflexión se tuvo en 1776 con la invención de la máquina de vapor, potenciada por el uso del carbón y del hierro.

Al terminar la Guerra Civil en Estados Unidos en 1865, en el momento de paz, se generó un auge en este país como potencia industrial. Por otro lado, en los años 70 del siglo XIX la unificación alemana estaba en plena marcha, de manera que se convierte en una de las grandes potencias industriales. El 8 de enero de 1871 se proclamó el Imperio Alemán con Guillermo I de Prusia como Káiser y Bismarck como su canciller<sup>60</sup>.

Aparecieron nuevas fuentes de energía como el petróleo y la electricidad, nuevos materiales como el acero, nuevos medios de transporte como el automóvil, el tranvía eléctrico y el avión, y de comunicación como el telégrafo y el teléfono (Graham Bell) y la radio (Marconi). Taylor y Ford concretaron nuevos sistemas de producción en masa que hicieron más eficiente los tiempos de fabricación. Surge la Banca Industrial. La electricidad permitió fábricas más limpias y eficientes en las que Thomas Alba Edison y Nicola Tesla fueron inventores cruciales. Rudolf Diesel, Karl Benz y Henry Ford apostaron por el uso del petróleo y el diseño de un motor de combustión interna que hicieron posible la fabricación de autos, aviones y la implementación de tranvías eléctricos. El hierro pesado es sustituido por el acero más liviano por Bessemer y Siemens-Martin. Los avances en la química aportan desde la aspirina y otros medicamentos hasta explosivos más potentes (Alfred Nobel)<sup>61</sup>.

Como consecuencia se expandió el capital industrial con la formación de grandes empresas, que unidas en trust<sup>62</sup> se convierten en monopolios. Se internacionalizó la economía y se expandió el comercio mundial. Aparecieron las bolsas de valores como centros financieros globales que concentraron el capital. La investigación tecnológica se potenció, base para la expansión de las empresas. Aumentó así el poder de los grandes capitalistas.

Con Taylor (1856-1915) la segunda revolución industrial tomó un ritmo trepidante. Como ingeniero mecánico ideó una organización científica del trabajo. Basándose en sus estudios sobre el trabajo en la industria del acero en Estados Unidos analizó los tiempos de ejecución y su impacto en la remuneración del trabajo. Estandarizó científicamente el trabajo<sup>63</sup>. Más adelante proporcionó las bases científicas de la administración de las

---

<sup>60</sup> Cfr. Craig, G. A. (1978). Germany, 1866-1945. Oxford University Press.

<sup>61</sup> Cfr. Hobsbawm, Eric. La era del capital: 1848-1875, 13.ª ed. (Barcelona: Crítica, 1999).

<sup>62</sup> Con el objeto de eliminar la competencia, controlar los precios, y monopolizar el mercado surgieron los **trust** que fusionan varias empresas, fideicomisos industriales: Por ejemplo, en 1882 surge la Standard Oil Trust fundada por John Rockefeller, con el objeto de monopolizar el mercado del petróleo en Estados Unidos, o la U.S. Steel Corporation, que funda J.P. Morgan para controlar la industria del acero. Como consecuencia se redactaron leyes **antimonopolio**, para impedir los monopolios. para controlar estos excesos.

<sup>63</sup> Cfr. Taylor, Shop Management publicado en 1903.

empresas, dando un giro importante a la manera de organizar el trabajo y de quienes administran la producción<sup>64</sup>.

A inicios del siglo XX se vivió un auge en la segunda revolución industrial de una producción como no se había visto antes gracias a la difusión de las propuestas de Taylor y Ford, que llevaron a un gran aumento en la productividad, que estandarizaron los procesos de producción, profesionalizaron la administración utilizando los análisis de datos, y se centró la fijación del salario en base del rendimiento.

Henry Ford (1863-1947) revolucionó la industria manufacturera aplicando métodos de producción en cadena a gran escala. Su mérito fue transformar el ya existente automóvil y la cadena de montaje para que fueran viables económicamente. En 1886 había construido su primer auto llamado el Quadriciclo, en 1903 fundó la Ford Motor Company. Cinco años más tarde lanzó el innovador Modelo T, un auto económico que podrían comprar sus propios trabajadores, para lo cual les duplicó el salario diario. Se vendieron más de 15 millones de unidades de este modelo de coche. La producción en masa lleva su nombre: el Fordismo, que le llevó a reducir el ensamble del Modelo T a una hora y 33 minutos, cuando antes se empleaban 12 horas. A la vez, redujo la jornada laboral y rotó los turnos de los trabajadores, algo innovador. Su modelo fue replicado en muchas industrias definiendo el capitalismo industrial del siglo XX<sup>65</sup>.

El trabajo sufrió una profunda transformación, con Taylor y Ford y como consecuencia se generaron grandes sindicatos con reacciones sociales más estructuradas, y cooperativas. Millones de personas que vivían en el campo se trasladaron a las ciudades que masificaron la urbanización. Surgen nuevas clases sociales, por un lado, la burguesía poderosa y por otra la clase obrera urbana que consientes de sus derechos se organizaron para pedir que se redujeran las jornadas laborales, aumentaran los sueldos, se frenara el trabajo infantil y se mejoraran la seguridad para evitar accidentes laborales y se pudiera participar en las decisiones.

Esta nueva etapa de la segunda Revolución Industrial se expandió hasta la Primera Guerra Mundial que inició en 1914. La confianza ciega en la ciencia y tecnología que prometía la paz y el progreso permanente tuvo un freno en la Gran Guerra, un enfrentamiento jamás imaginado que afectó principalmente a Europa, Estados Unidos y Japón. La Primera Guerra Mundial produjo muchas muertes y destrucción y se produjo un auténtico shock cultural.

Esto provocó el nacimiento de los sindicatos que se quejaban de deshumanización y por lo tanto la desvalorización de la dignidad del trabajo humano lo que llevó a conflictos laborales que potenciaron los sindicatos combativos y huelgas en las que los trabajadores exigían mejores condiciones de trabajo. Se pedía reducir la jornada laboral a 8 horas, mejorar los salarios, mejorar la seguridad laboral. Y la participación en las decisiones. En

---

<sup>64</sup> Cfr. Taylor, *The Principles of Scientific Management* publicado en 1911.

<sup>65</sup> Cfr. Henry Ford, *My life and Work*, escrito en 1922.

1936 Charles Chaplin en su película “Tiempos modernos” hizo una crítica a la organización científica del trabajo propia de una empresa organizada siguiendo los principios de Taylor y Ford. Su obra satírica expuso como se le sustrae la dignidad a la persona y su trabajo queriendo reducirlo a una máquina.

### **13.Émile Durkheim (1858–1917): el sentido del trabajo en la sociedad moderna**

El sociólogo francés Émile Durkheim es considerado como uno de los fundadores de la sociología moderna. Quiso responder a la pregunta si es posible la cohesión social en una sociedad cada vez más individualista. Se dio cuenta como el trabajo es central para la integración y moralidad colectiva.

Para él el trabajo era una actividad económica, pero sobre todo un elemento que organiza el orden social, capaz de configurar la sociedad de forma solidaria. Distingue dos formas de solidaridad, una propia de sociedades con escasa diferenciación funcional a la que llama solidaridad mecánica y otra propia de las sociedades complejas y especializadas, a la que llama solidaridad orgánica, con la que se hace posible una cohesión social gracias a la interdependencia funcional. Afirmará que “la función del trabajo es crear entre los hombres una solidaridad que, en las sociedades modernas, no puede provenir más que de la diferencia”<sup>66</sup>.

Durkheim pensaba que la división del trabajo es una exigencia técnica que potencia una forma de moralidad social capaz de producir un lazo cívico entre las personas que participan en el proceso productivo. A la vez se da cuenta que la división del trabajo genera patologías sociales cuando no se encuentra regulada por una conciencia moral compartida, como lo es la anomia, una situación social en la que faltan normas morales claras, por lo que se debilitan o desaparecen principios que regulan la conducta de los individuos, provocando inestabilidad, desorientación y pérdida de sentido en la vida social y personal, potenciando el individualismo: “El hombre no puede vivir sin una brújula moral; si no sabe hasta dónde puede llegar, el deseo se convierte en fuente de angustia”<sup>67</sup>.

Dirá que allí donde el ambiente laboral está marcado por la competencia desproporcionada o por la falta de integración de los trabajadores, hace falta un marco ético que lo pueda orientar hacia el bien común. Ve la necesidad de que el trabajo no responda únicamente a intereses económicos y técnicos, sino que sea capaz de generar vínculos morales e institucionales; “El trabajo no solo desarrolla la habilidad técnica, sino que es escuela de disciplina, de abnegación y de sociabilidad”<sup>68</sup>. Durkheim brinda al

---

<sup>66</sup> DURKHEIM, ÉMILE. La división del trabajo social, trad. José F. Colom (Madrid: Akal, 2000), 147.

<sup>67</sup> DURKHEIM, ÉMILE. Suicidio, 1897, trad. José F. Colom (Madrid: Akal, 2001), 245.

<sup>68</sup> DURKHEIM, ÉMILE. La educación moral, trad. Ramón Ramos (Madrid: Akal, 1994), 77. Publicada en 1902.

trabajo una dignidad que trasciende lo productivo al convertirlo en un lugar privilegiado para la construcción de la vida social y de la moral moderna.

#### **14. Henri Bergson (1859-1941): El hombre como Homo Faber**

El francés Bergson es un famoso naturalista que percibe el hombre como el Homo Faber (del latín, "hombre el artesano" u "hombre el hacedor") para destacar un aspecto específico de la inteligencia humana: su creatividad y capacidad para modificar el entorno a través de la fabricación de herramientas.

Bergson se refirió al Homo Faber en su etapa primitiva, en las que fabricaba sus propias herramientas. Se centraba en la inteligencia como facultad para crear objetos artificiales, particularmente herramientas para hacer otros utensilios, y en la capacidad de variar indefinidamente su fabricación<sup>69</sup>. La inteligencia, según Bergson, no es solo una facultad para resolver problemas prácticos, sino también una fuerza creativa que permite la invención y la innovación<sup>70</sup>. Bergson relaciona el pensamiento con la acción, que no es simplemente la aplicación de ideas preconcebidas, sino que implica un elemento de improvisación y creatividad<sup>71</sup>. Esta visión se relaciona con la idea de Homo Faber como un ser humano que fabrica herramientas y resuelve problemas de manera creativa<sup>72</sup>.

Bergson visionó al *Homo Faber* que se distingue de los demás seres orgánicos, y en particular de los vertebrados superiores, por su capacidad de inventar, construir y manejar instrumentos y objetos que le permitan dominar más fácilmente el mundo material que tiene en su entorno. La fórmula *homo faber*, ha gozado de considerable prestigio y todavía se recurre a ella cuando se quiere destacar el poder de la técnica. La idea del *homo faber*, por ejemplo, traducida a términos menos abstractos, puede dar lugar a la concepción del hombre como el ser fundamentalmente trabajador que, al transformar el mundo, se transforma a sí mismo, enajenando sus productos, apropiándose los y humanizándolos.

#### **15. Marx Scheler (1872-1928): fenomenología del trabajo**

Max Scheler desde su modelo fenomenológico se separa del formalismo kantiano y aborda la realidad del trabajo desde una perspectiva ética y axiológica. Sus ideas han tenido un gran impacto en el pensamiento contemporáneo sobre el sentido del trabajo y su papel en la realización personal. Consideraba que el trabajo no es solo un medio para la supervivencia o la obtención de riqueza, sino también un valor en sí mismo. El trabajo humano tiene el potencial de permitir a las personas desarrollar sus talentos, habilidades

---

<sup>69</sup> Cfr. BERGSON, HENRY. *La evolución creadora*, 1907.

<sup>70</sup> Cfr. GUYER, PAUL. *Bergson and the Evolution of Creativity*. Chicago: University of Chicago Press, 2001.

<sup>71</sup> Cfr. BERSON, HENRY. *El pensamiento y la acción* 1934.

<sup>72</sup> Cfr. MOLINA, JOSÉ IGNACIO. *La creatividad en la filosofía de Henri Bergson*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2000.

y potencial creativo. A través del trabajo, las personas pueden contribuir a la sociedad y crear algo valioso que perdure en el tiempo. Scheler sostuvo que la satisfacción en el trabajo es un factor esencial para el bienestar individual y social. Cuando las personas encuentran su trabajo significativo y gratificante, es más probable que se sientan motivadas, comprometidas y productivas<sup>73,74</sup>.

Scheler criticó las condiciones de trabajo degradantes que explotaban a los trabajadores y les impedían desarrollar su potencial humano<sup>75</sup>. Defendió el derecho de los trabajadores a condiciones de trabajo justas y dignas, que les permitieran trabajar de manera segura, saludable y con respeto. Desde la experiencia pudo ver como las personas que encuentran un sentido en el trabajo y pueden expresar sus valores y principios son más felices. Consideraba que el trabajo con sentido es esencial para una vida plena y significativa. Sostuvo como los trabajadores y las empresas tienen la responsabilidad de actuar de manera ética y responsable, respetando los derechos de los demás y contribuyendo al bien común.

## **16. El Humanismo Integral de Jacques Maritain (1882-1973)**

Maritain, filósofo francés converso al catolicismo, se distancia de la visión economista o técnica del trabajo para aproximarse desde la vocación espiritual y social de la persona humana. Se considera tomista y profundiza los estudios de Santo Tomás de Aquino aplicándolos al momento que le toca vivir. Una de sus obras principales en este sentido es el Humanismo integral publicado en 1936. Allí expone que el trabajo “es una condición de la plenitud humana en este mundo”. Para él el trabajo es un medio de realización personal en el que desarrolla sus facultades y pasa a ser una acción humanizante y no meramente mecánica o como mercancía, ya que la dignidad de la persona está por encima de la utilidad del trabajo en sí mismo. Por otro lado, el trabajo se ordena a la construcción del bien común. Propone que el orden político proteja los derechos del trabajador como una remuneración justa, condiciones dignas en el entorno laboral, y la libertad de participar en actividades sindicales.

Maritain fue invitado a colaborar con la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU publicada en 1948, en los que se refleja su pensamiento sobre como la ley natural y la dignidad humana fundamentan los derechos fundamentales. El humanismo integral que propone Maritain es citado en obras importantes de la Iglesia Católica como la *Populorum progressio* de San Pablo VI, en la Constitución Pastoral *Gaudium Spes* del Concilio Vaticano II sus ideas sobre el trabajo

---

<sup>73</sup> Cfr. SHELLER, MAX. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Revista de Occidente, 1942.

<sup>74</sup> Cfr. SHELLER, MAX. (1978). *La idea del hombre y de la historia*. Buenos Aires: La Pléyade, 1978.

<sup>75</sup>Cfr. SCHELER, MAX. *El puesto del hambre en el cosmos*, 1928.

son citadas y en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia retoma sus propuestas de un humanismo integral.

### **17. La Santificación del trabajo ordinario: Josemaría Escrivá de Balaguer - 1928**

**San Josemaría Escrivá** (1902-1975) entendió por una luz especial de Dios, recibida el 2 de octubre de 1928, que la persona puede vivir una vida muy cercana a Jesucristo en su trabajo profesional y su vida social y familiar. El que Jesucristo haya pasado por la tierra haciendo el bien, a través de su trabajo manual, vino a confirmar el valor del trabajo humano. En su predicación resalta la idea de que en los últimos años de su vida Jesucristo realizó una llamada universal a la santidad recogida en San Mateo: “Sed vosotros perfectos como mi Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48). Con frecuencia reflexionó como San Pablo predica esta enseñanza cuando escribe a los de Éfeso (Éfeso 1,4): “*Elegit nos ante mundi constitutionem ut essemus sancti et immaculati in conspectu eius*”; y luego cuando se dirige a Timoteo le anima porque Dios “*quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*” (1 Tm 2, 4). En esta misma línea se dirige a los de Tesalónica, exhortando a los recién convertidos: “*Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación*” (1 Ts 4, 3). Este escrito se considera el más antiguo del Nuevo Testamento<sup>76</sup>.

A lo largo de su vida San Josemaría fue predicando que es posible llegar a un alto grado de santidad, cuando se busca a Dios en todo lo que se hace: las relaciones familiares y sociales, su trabajo cotidiano haciéndolo bien y por amor, ofreciéndolo a Dios, moviendo con su ejemplo alegre y humilde a los otros a trabajar con ese sentido sobrenatural y encontrar allí a Cristo. Por eso hablaba de santificar el trabajo (hacerlo bien) santificarse con el trabajo (hacerse mejor persona al trabajar bien) y a santificar a los demás con su trabajo (el efecto que causa en los otros su prestigio profesional que lleva a que lo imiten). Ernst Burkhardt y Javier López en el volumen III de *Vida Cotidiana y Santidad en la Enseñanza de San Josemaría Escrivá* explican como el contexto teológico de la santificación del trabajo es un tema reciente. En los años anteriores al Concilio Vaticano II no existía una verdadera teología del trabajo, y se dudaba de la posibilidad de desarrollarla:

*“Su progresiva importancia corre pareja al relieve que ha ido alcanzando el trabajo en las sociedades modernas, estructuradas por el entramado de las diversas profesiones, donde la vida de las personas gira, en buena parte, en torno a la actividad laboral. Es cierto que, para algunos, quizá para muchos, el trabajo no es más que una fuente de recursos económicos; pero en realidad, se quiera o no, afecta a la persona de modo muy profundo. No es sólo el rendimiento económico lo que cuenta para el que trabaja, como*

---

<sup>76</sup> DERVILLE, GUILLARUME. *La llamada Universal a la Santidad*, <http://www.collationes.org/de-vita-christiana/quibusdam-spiritum-operis-dei/item/971-2-llamada-universal-a-la-santidad>.

*si fuese una máquina de producción de beneficios; cuenta el trabajo mismo, el tipo de actividad, el cómo y el por qué se realiza: su “interioridad” y no sólo el “producto”<sup>77</sup>.*

Afinando en la rica espiritualidad de San Josemaría se puede abundar en que la importancia y la finalidad del trabajo radican en que se realiza con libertad, y como resultado de ésta, con responsabilidad personal y amor. Como acto humano, el trabajo es una actividad transformadora, realizada de modo personal, que cuando se hace bien acabado, con competencia técnica, con perfección humana y con espíritu de servicio, es testimonio de la dignidad humana y ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Si bien transforma la realidad interior, tiene un impacto importante en la realidad exterior.

El trabajo más que actividad productiva y signo de prosperidad, es una actividad que perfecciona a quien lo realiza, además es vínculo de unión con los demás seres humanos, fuente de recursos para sostener a la propia familia y medio de contribuir a la mejora de la sociedad. Tal concepción trascendente del trabajo se aleja de la idea de que lo único grato a Dios es el cumplimiento de los deberes intramundanos como profesión impuesta por Dios, sino que es necesario hacerlo por amor, buscando el bien propio y el de los demás:

“El gran privilegio del hombre es poder amar. Por eso el hombre no debe limitarse a hacer cosas, a construir objetos. El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios no sólo en el espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo. El trabajo es así oración, acción de gracias, porque nos sabemos colocados por Dios en la tierra, amados por Él, herederos de sus promesas”<sup>78</sup>.

Escrivá de Balaguer desarrolla esta doctrina a lo largo de su vida: el hombre que es elevado a la dignidad de hijo de Dios está llamado a la santidad realizando con perfección su trabajo ordinario, gracias a su capacidad de contemplar la voluntad de Dios en medio del mundo, alcanzando una unidad de vida en la que Dios se hace presente en sus circunstancias ordinarias: en su familia, en su trabajo y en sus relaciones sociales.

Dentro de la dimensión subjetiva del trabajo se ubican las dimensiones espiritual y religiosa. San Josemaría Escrivá apuntaba que no es el tipo de trabajo el que le da categoría al hombre, sino el amor, la intención con que se realiza que lo llevará a actuar con la mayor perfección posible. Todo obrar, en sus dos dimensiones tienen un efecto moral: se puede conseguir una dimensión objetiva con perfección, con la intención de hacer el mal, de lucimiento propio o de alguna otra intención perversa, lo cual impide que el actuar perfeccione moral y sobrenaturalmente a la persona. El trabajo humano puede ser fuente de una verdadera humanización, al igual que ocasión de una degradación. Un

---

<sup>77</sup> BURKART, E. Y J. LÓPEZ. *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*. Vol. 3. iBooks. Ediciones Rialp, Madrid. Pág. 150.

<sup>78</sup> ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA. *Es Cristo que pasa*, En el Taller de José, Homilía pronunciada el 9 de marzo de 1963, no. 48).

mismo trabajo puede ser fuente positiva para uno o negativa para otro, según la intención de cada persona. San Josemaría abordó a lo largo de su vida la dignidad del trabajo humano con gran don de lenguas, de tal forma que existen abundantes escritos desde donde se pueden obtener ideas de su aproximación al tema. **José Luis Illanes** ha analizado las dimensiones naturales y religiosas del trabajo humano a partir del siguiente texto de San Josemaría:

*“El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad. Para un cristiano, esas perspectivas se alargan y se amplían. Porque el trabajo aparece como participación en la obra creadora de Dios [...]. Porque, además, al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora”<sup>79</sup>.*

Analizando este texto Illanes señala que el trabajo profesional posee 6 dimensiones: “una dimensión cósmica y de dominio, en cuanto expresión de la capacidad del hombre de dominar la naturaleza orientándola hacia los fines que concibe con su inteligencia y, por tanto, colocándola a su servicio; una dimensión antropológica, ya que el hombre adquiere madurez y conciencia de sí, y en consecuencia crece y se desarrolla como hombre, no sólo, pero sí muy especialmente, a través de la realización seria, continuada y responsable de la propia tarea; una dimensión sociofamiliar, puesto que el trabajo, al aportar bienes, permite la constitución y el posterior mantenimiento de la familia; una dimensión social e histórica, ya que el trabajo, y más concretamente su progresiva división y desarrollo, es uno de los factores fundamentales que contribuyen a la estructuración y al progreso de las sociedades; una dimensión teológico-creacional, ya que presupone que Dios no ha querido dar vida a un universo plenamente hecho y cerrado, sino contar con la acción y la historia humanas, como realidades que contribuyen a la plenitud final; una dimensión soteriológica, puesto que, unido a la entrega de Cristo, el trabajo contribuye a la obra salvadora, tanto en los momentos de satisfacción personal y de alegría, que pueden ser vividos en comunión con Dios, como en los de esfuerzo, fracaso o cansancio que, unidos a la Cruz de Cristo, adquieren valor de salvación”<sup>80</sup>.

Las luces que recibió san Josemaría a partir de 1928 aportaron una visión humana y cristiana que ayuda a entender la dignidad de todo trabajo humano. Jesucristo vino a confirmar las verdades contenidas en el Antiguo Testamento, a darles cumplimiento. Además de las citas a las que se ha hecho referencia al principio de este escrito de la creación también se explica en el Génesis: “*Cuando Abraham tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto*”. (Génesis 17,1). La llamada de Dios a la santidad en el trabajo

---

<sup>79</sup> SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n.47.

<sup>80</sup> ILLANES, JOSÉ LUIS, *Trabajo y Vida Oculta*.

profesional y en la vida familiar y social, está escrita en la naturaleza que Dios imprimió en la persona desde antes de la constitución del mundo, no sólo a una persona o a un grupo de elegidos, sino a todos. Así el trabajo viene a ser un derecho y un deber. San Pablo se gloriaba de trabajar en su oficio<sup>81</sup>, con su ejemplo y la palabra enseñó que los cristianos debían trabajar con seriedad, y les impuso una norma: “el que no quiera trabajar, que no coma”<sup>82</sup>, para ser auto sostenibles y poder ayudar a las comunidades necesitadas con el fruto del trabajo.

En algunas culturas a lo largo de la historia se ha visto el trabajo como algo negativo, pero lo cierto es que el hombre desde su boceto originario fue previsto para trabajar, al principio sin esfuerzo, luego con él, pero la única manera de dar sentido a su vida sería a través del trabajo con el que completaría su diseño: está destinado a completar la creación a través de su trabajo intelectual (mente-factura) y su trabajo manual (mano-factura). Para perfeccionar la tierra son necesarios los dos tipos de trabajo. Una consideración exagerada del trabajo como penitencia del hombre subraya sólo sus aspectos negativos, olvidando su pleno sentido como medio de perfección a pesar de las dificultades que sirven para su ejecución.

El magisterio de la Iglesia ha asumido las enseñanzas de Escrivá: el día de su proclamación como santo, San Juan Pablo II lo denominó como “el santo de lo ordinario”. En su mensaje del 8 de octubre San Juan Pablo II señaló que “Este mensaje tiene numerosas implicaciones fecundas para la misión evangelizadora de la Iglesia. Fomenta la cristianización del mundo "desde dentro", mostrando que no puede haber conflicto entre la ley divina y las exigencias del genuino progreso humano. Este sacerdote santo enseñó que Cristo debe ser la cumbre de toda actividad humana (cf Jn 12,32). Su mensaje impulsa al cristiano a actuar en los lugares donde se está forjando el futuro de la sociedad. De la presencia activa del laico en todas las profesiones y en las fronteras más avanzadas del desarrollo sólo puede derivar forzosamente una contribución positiva para el fortalecimiento de esa armonía entre fe y cultura, que es una de las mayores necesidades de nuestro tiempo”<sup>83</sup>.

Todo trabajo noble lleva a la tarea de cuidar de los demás. Cando estamos abiertos a los que nos rodean, nuestro trabajo adquiere un nuevo sentido, otra dimensión. Al integrar en el trabajo la perspectiva del servicio, se le eleva a un nivel más alto que el que solo hace lo que en justicia se le pide: lo que pactó en sus responsabilidades laborales por la retribución pactada.

San Josemaría eleva la filosofía del trabajo a una teología cuando afirma que se puede encontrar la unidad de vida en el trabajo cuando le lleva a espiritualizar los asuntos laborales: “Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más

---

<sup>81</sup> Cfr. *Hch* 18,3: Pablo era fabricante de tiendas.

<sup>82</sup> *2 Ts* 3,10-12.

<sup>83</sup> Discurso del Papa Juan Pablo II a los participantes en la canonización de Josemaría Escrivá el 6 de octubre de 2002.

comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir”<sup>84</sup>. Eso santo, divino es claramente un don que hay que saber encontrar. San Josemaría recordaba que “No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca. Por eso puedo decir que necesita nuestra época devolver a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo”.

Como ya en los primeros tiempos del cristianismo, se advierte también ahora con fuerza el potencial de cada laico que intenta ser testigo del Evangelio, codo con codo con sus colegas, compartiendo su pasión profesional, compromiso y humanidad en medio del sufrimiento.

### **18. Hannah Arendt (1906-1975): Labor, trabajo y acción**

Hannah Arendt, importante filósofa judeo-alemana, realizó contribuciones importantes a la comprensión de fenómenos políticos complejos como la causa de los totalitarismos y también de algo tan esencial como la comprensión del trabajo desde una perspectiva filosófica. Introdujo una distinción entre tres actividades humanas que no son necesariamente compartidas por todos los autores, y pueden prestarse a confusión: labor, trabajo y acción. Arendt entiende por labor las actividades biológicas y repetitivas que son necesarias para la supervivencia, como comer, dormir y reproducirse. Esto se ha llamado tradicionalmente en antropología filosófica como actos del hombre que realiza sin intervención de sus facultades superiores como los propios de las funciones de respirar o de digerir los alimentos, mientras que por acciones humanas se requiere que consciente, libre y voluntario. Por trabajo Arendt identifica la transformación de materiales naturales para crear objetos duraderos que satisfacen necesidades humanas, es decir las que implican las acciones libres o humanas. Por otro lado, entiende la acción como la actividad libre y creativa que permite a los seres humanos expresarse, relacionarse con los demás y construir

Para Arendt, el trabajo no es solo una actividad individual, sino también una actividad social y política. Los seres humanos trabajan juntos para crear un mundo común en el que pueden vivir y prosperar. El trabajo es esencial para la construcción de la esfera pública, donde los ciudadanos se reúnen para deliberar sobre asuntos comunes y tomar decisiones que afectan a la sociedad en su conjunto. Criticó la forma en que el trabajo se ha convertido en una actividad alienante en las sociedades modernas. En muchos casos, los trabajadores se ven reducidos a simples engranajes en una máquina, realizando tareas repetitivas y sin sentido que no les permiten expresar su creatividad o potencial humano. Esta alienación puede tener un impacto negativo en la salud mental, la vida social y la participación política de los individuos. Ante esta realidad Arendt subrayó la importancia del trabajo significativo, el que permite a las personas saberse útiles,

---

<sup>84</sup> ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, 1968, 114.

productivas y relacionarse con los demás. Este tipo de trabajo no solo satisface necesidades materiales, sino también necesidades psicológicas y sociales.

Arendt también revalorizó el trabajo doméstico, tradicionalmente realizado por mujeres, como una actividad esencial para el mantenimiento de la vida social. Argumentó que este trabajo debería ser reconocido y valorado de la misma manera que el trabajo realizado en el mercado. La obra más significativa de Arendt que desarrolla este tema es *La Condición Humana* publicado por primera vez en 1958 cuando ya vivía en Estados Unidos y trabajaba como profesora en universidades en ese país<sup>85</sup>.

### **19. Viktor Frankl (1905–1997) y el sentido del trabajo**

El neurólogo y psiquiatra austríaco Viktor Frankl, sobrevivió a la experiencia como judío de ser trasladado a varios campos de concentración nazis. Frankl profundizó en la dimensión espiritual del hombre, afirmando que, incluso en las circunstancias más adversas, el ser humano puede encontrar una razón para vivir. Fundó la escuela de la logoterapia (de logos-fines), en la que puso su pensamiento al servicio de otros en torno a la búsqueda de sentido como motor fundamental del ser humano. Su obra más influyente, *El hombre en busca de sentido* (1946), sostiene que “quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo”<sup>86</sup>, un aporte que ha impactado la reflexión ética y antropológica del trabajo.

En el ámbito laboral, Frankl subraya que el trabajo además de ser una fuente de ingresos es sobre todo un espacio privilegiado para encontrar sentido a su vida. Plantea que el trabajo tiene un valor existencial que le permite al hombre salir de sí mismo, contribuir al bien de los demás y dar forma concreta al sentido de su vida. Según Frankl, la persona no debe preguntarse simplemente “qué espero del trabajo”, sino más bien “qué espera el trabajo de mí”<sup>87</sup>. Esta inversión de la pregunta impulsa una actitud responsable y abierta al valor de las actividades cotidianas, incluso en oficios considerados humildes o rutinarios.

La influencia de Frankl en el pensamiento contemporáneo del trabajo ha sido reconocida en múltiples disciplinas: desde la psicología organizacional hasta la ética empresarial. Autores como Domènec Melé retoman su enfoque para proponer una comprensión del trabajo como vocación y misión, donde “la centralidad de la persona y el sentido son irrenunciables”<sup>88</sup>. En un contexto donde el utilitarismo y el rendimiento tienden a instrumentalizar al trabajador, la propuesta de Frankl invita a recuperar una mirada

---

<sup>85</sup> Cfr. ARENDT, HANNA. *La condición humana*. 1958.

<sup>86</sup> FRANKL, VÍCTOR. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 2004, p. 85.

<sup>87</sup> FRANKL, V. *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder, 1997. p. 115.

<sup>88</sup> Melé, Domènec. *Ética en la empresa: enfoques y experiencias*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2009. p. 64.

humanista del trabajo, donde la dignidad y la interioridad de la persona sean reconocidas como el centro de toda actividad productiva.

## 20. Motivaciones del trabajo: Juan Antonio Pérez-López (1934-1996)

Juan Antonio Pérez-López fue un profesor español que se dedicó a la docencia e investigación sobre la teoría de las organizaciones<sup>89</sup>. Un aporte importante que hizo fue el desarrollo de una teoría de la motivación en el trabajo en la que distingue entre motivos y motivaciones<sup>90</sup>. Los motivos para Pérez-López son las razones o justificaciones que las personas dan a sus acciones, que son sociales y culturales, por lo que pueden variar según la cultura y la sociedad en la que viven. Las motivaciones en cambio son las necesidades o deseos básicos que impulsan a las personas a actuar o dicho de otra manera la fuerza que impulsa a actuar y son universales y biológicas<sup>91</sup>.

La teoría de las motivaciones tiene raíces en la psicología y la filosofía, con autores como William James (1842-1910), Abraham Maslow (1908-1970), Viktor Frankl (1905- 1997) y Frederick Herzberg (1923 - 2000). El mérito de Juan Antonio Pérez López es su aplicación en el trabajo<sup>92</sup>. Según los aportes de Pérez-López la persona puede trabajar por muy distintos motivos y motivaciones<sup>93</sup>.

Relacionados con los motivos que son las razones, Pérez-López encuentra tres tipos de motivaciones, necesidades o deseos esenciales que las personas buscan en su trabajo. Lo normal es que en un trabajador los tres tipos estén presentes, pero sólo cuando el tercer motivo es de dominante es posible que el hombre, que es un ser social por naturaleza, pueda alcanzar su plenitud<sup>94</sup>. Estas motivaciones son: las extrínsecas que buscan resultados económicos, interesa que el trabajo esté bien retribuido, y tenga otros beneficios, su atracción se debe a las ventajas puramente materiales. La motivación por ese trabajo viene de fuera. Típicamente una persona que trabaja únicamente por estos motivos, al encontrar un trabajo en el que percibe una mayor recompensa dejarán el anterior, sin tomar en cuenta otros aspectos como la lealtad, el ambiente laboral o el impacto moral o social de los bienes y servicios que produce o presta la empresa en la que trabaja. Posteriormente analiza las intrínsecas son las que llevan a la persona a valorar el trabajo por las oportunidades de carrera profesional, las relaciones sociales, el aprendizaje que le lleva a desarrollar habilidades y competencias y por la satisfacción personal que genera. En este caso la persona busca “realizarse”, ser feliz, estar motivada.

---

<sup>89</sup> Cfr. PÉREZ-LÓPEZ, JUAN ANTONIO. *Teoría de la Organización*, 1980.

<sup>90</sup> Cfr. ¿Qué cosas diferentes dijo Juan Antonio Pérez López? (<https://www.iese.edu/es/claustro-investigacion/catedras/juan-antonio-perez-lopez/>) y Una nueva teoría de la motivación: El modelo antropológico de Juan Antonio Pérez López (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=4264>)

<sup>91</sup> Cfr. Pérez-López, Juan Antonio. *Motivación y aprendizaje*, 1994.

<sup>92</sup> Cfr. PÉREZ LÓPEZ, J. A. **Motivación y aprendizaje** (1994)

<sup>93</sup> Cfr. PÉREZ LÓPEZ, J. A. *Teoría de la acción humana en las organizaciones. La acción personal*, 1991, Rialp, Madrid.

<sup>94</sup> Cfr. PÉREZ LÓPEZ, J. A. *Fundamentos de la Dirección de Empresas*, 1993, Rialp, Madrid.

Por último, expone las trascendentes, que son las que se dan cuando el trabajo satisface las necesidades de otras personas desarrollando una vocación de servicio a los demás, es decir el florecimiento de virtudes personales y sociales.

Estas tres motivaciones son promovidas por las empresas explicita e implícitamente. Hay organizaciones que buscan incentivar a sus trabajadores únicamente por motivaciones extrínsecas: pagando a base de comisiones o dando bonificaciones. Las hay que motivan felicitando a los mejores trabajadores del mes, o premiando con cursos y becas. Por otro lado, las hay las que transmiten a sus empleados el valor que la empresa aporta a la sociedad, su responsabilidad con el desarrollo integral y la construcción del bien común. De igual manera en una familia se puede premiar a un miembro con una recompensa económica, de prestigio o moverla por amor y servicio a los demás.

Se puede ejemplificar estas motivaciones en el ámbito de los estudiantes universitarios. Algunos jóvenes van a la universidad porque “es lo que toca”, mientras que otros en cambio van queriendo aprovechar esa puerta que se abre para recorrer un camino hacia un mejor futuro.

Los estudiantes que estudian por motivos extrínsecos son los típicos que buscan estudiar por la promesa de una recompensa material. Si saca buenas notas, su familia le dará un premio al final del ciclo lectivo: un viaje, un nuevo auto, una nueva computadora o algo material que le hace ilusión. También cabe que estudia para no perder una beca. Cuando un estudiante se motiva solo esperando un premio, su motivación es superficial, solo se dedica si hay premio. Este tipo de estudiantes es posible que sean más propensos a la copia, no están centrados en el estudio, sino en ellos mismos, en su comodidad, en hacer el mínimo esfuerzo.

Para estos estudiantes más adelante el trabajo puede llevarlos a degradar, pues pierden el sentido del trabajo. Hay que fomentar un trabajo que cree valor a la persona que lo realiza y a las personas a quienes va dirigido y no instrumental. Antonio Argandoña expone en este sentido que muchas veces se busca un trabajo «expresivo» y, a menudo, se encuentra un trabajo «instrumental», quizá porque se ha convertido el trabajo en definidor de la identidad de la persona, a la que valoramos no por lo que es o por quién es, sino por lo que hace, por sus resultados personales: económicos (cuánto gana) y sociales (cuál es su posición en la escala social), y para los demás: lo que aporta (cuánto contribuye al producto interior bruto).

Existen otros estudiantes a los que realmente les gusta estudiar. Tienen mucha curiosidad intelectual y les motiva el placer que brinda el conocimiento. De estos estudiantes se pueden dar dos grupos más. Uno de ellos les motiva el propio interés de aprender. Muchas veces este tipo de estudiantes son competitivos, buscan los mejores promedios, les gusta sobresalir. Se podría decir que sus motivos son intrínsecos. Les mueve el amor propio, y también pueden estar inclinados a copiar con tal de seguir en el “top” de los promedios.

Subiendo un escalón más en las motivaciones, es muy positivo que el estudiante se plantee la necesidad de estudiar para poder servir mejor a las personas que dependan de sus conocimientos. Si el trabajo que piensa desarrollar a futuro va a favorecer a las personas, va a estar al servicio de los demás, va a hacer felices a otros, esa motivación los lleva a trascender. No piensan en ellos, piensan en los demás, salen de su círculo del yo y trascienden.

Quienes se mueven con este tercer planteamiento de estudio, también lo hacen como un proyecto de vida. Serán menos proclives a la copia, porque su integridad los lleva al servicio y también a ser ejemplares en lo que hacen. Todo conocimiento que adquieren los hace crecer en espíritu de servicio. Además, suelen ser los que dedican tiempo a los demás ya en la universidad: se ofrecen para ayudar a un compañero al que le cuesta más estudiar, el fin de semana buscan proyectos en los que puedan servir a necesitados.

Los trabajadores necesitan de los tres tipos de motivaciones en todos los niveles de la empresa. Las personas no limitan su felicidad a objetivos primarios materiales, es decir al tener y al poder, sino que aspiran a otros fines, como son la participación en el trabajo creativo (motivaciones intrínsecas) en donde se concede mayor importancia al “ser” en la empresa, es decir, a la integración y a la participación. Cuando la misma organización, sin descuidar las utilidades, atribuye mayor relieve a las oportunidades de crecimiento que brinda a sus propios empleados, a los clientes y a toda la sociedad, con el cuidado del medio ambiente, la promoción del bien común, el fomento de la paz, etc. Los motivos trascendentes facilitan la innovación y la adaptación al cambio.

## **21. El “además” del trabajo personal en Leonardo Polo (1926-2013)**

Leonardo Polo ha descrito a la persona como ‘además’, porque lo nuclear de la persona es que está siempre añadiendo perfección. La antropología trascendental de Leonardo Polo descubre una distinción real del hombre en tres niveles: lo que el hombre tiene de orgánico (la naturaleza humana o vida recibida), lo que el hombre tiene de inmaterial (la esencia del hombre o vida añadida), y lo que es (el acto de ser personal, la vida íntima o personal). Polo ha descrito a la persona como ‘además’ porque lo nuclear de ella es que siempre está añadiendo perfección a sí misma, a las dimensiones inferiores del compuesto humano y a su entorno. En todas las manifestaciones de la esencia o alma de la persona se refleja el carácter de ‘además’: la familia, la ética, la sociedad, el lenguaje, el trabajo y la cultura.

Para Polo el trabajo es una de las manifestaciones de la esencia o alma del hombre que aporta mejoras a la misma persona que lo realiza y al mundo. Al trabajar por amor y con espíritu de servicio se convierte en don. Conocer su origen y su destino es lo que aporta sentido verdadero a su trabajo, de ahí la importancia de valorar correctamente la realidad de la filiación.

Polo afirmará que el hombre con su trabajo añade porque sobreabunda. “La conocida sentencia agustiniana “si dijeres basta, estás perdido”, no es sólo un consejo psicológico

o una máxima moral, sino perfectamente descriptiva del ser personal, que es un ser además: un redoblarse, insistir, añadirse, aportarse, innovar, sobreabundar<sup>95</sup>. El trabajo humano es una acción en la que el hombre se perfecciona de dos maneras: la objetiva, cuando perfecciona la realidad física externa a él, y la más importante, la subjetiva, que le perfecciona a sí mismo de manera intrínseca. El trabajo añade al mundo más perfección de la que tiene de manera natural. “Quien trabaja es la persona y todo trabajo implica una aportación, un añadir, un innovar; la persona puede entenderse de este modo, como un ser que aporta, un ser capaz de dar más de sí, de innovar, de dar y añadir”<sup>96</sup>. Polo sostiene que la acción física o política, no es simplemente la continuación de la naturaleza del hombre, sino que ha de referirse a quienes va destinado el trabajo, a transformar la creación: “el universo material, al que perfecciona o deteriora: el actor, que se compromete en la acción y es afectado positiva o negativamente por ella; el beneficiario, que son otras personas humanas, para las que la acción es provechosa o nociva; Dios, que es quien encomienda al hombre el hacer, a quien puede –y debe– ser ofrecido, y juzga su valor en última instancia, aceptándolo o no”<sup>97</sup>.

Juan Fernando Sellés sigue la propuesta de Polo y explica los elementos que intervienen en la tarea del trabajo y de la vida entera: 1) Quién encarga una misión; 2) el encargado; 3) el trabajo a realizar que perfecciona el mundo y a la persona; 4) las dificultades o peligros que se encuentran en el trabajo; 5) el o los destinatarios del trabajo; 6) las personas que colaboran para que el encargo salga adelante y 7) los recursos para llevar a cabo ese trabajo<sup>98</sup>.

Siguiendo este esquema, lo podemos aplicar como ejemplo a una frase de san Josemaría: “Lo he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yahveh lo miró y vio que era bueno (Cfr. Gn., 1, 7 y ss.). [...] debéis comprender ahora con una nueva claridad que Dios os llama a servirle en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir”<sup>99</sup>. De aquí podemos decir que 1) Para san Josemaría está claro que es Dios quién encarga al hombre los trabajos propios que requiere una sociedad. 2) El encargado es cada ser humano a través de su encuentro personal con Dios en el trabajo. 3) El trabajo a realizar es perfeccionarse como persona humana a la vez que se perfecciona la creación. 4) Las dificultades son múltiples, especialmente las imperfecciones personales. 5) Los destinatarios del trabajo se pueden agrupar en tres: los mismos que trabajan, pues se perfeccionan al hacer el trabajo; los

---

<sup>95</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., *Y además, Escritos sobre la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, p. 136.

<sup>96</sup> POLO, L. *Escritos menores*, II, p. 20.

<sup>97</sup> POLO, L. *La originalidad*, p. 289.

<sup>98</sup> Cfr. SELLÉS, J. F. “El trabajo como encargo divino”, *Mercurio Peruano*, N° 532 (2019), p. 98-106.

<sup>99</sup> ESCRIVÁ, J. “Amar al mundo apasionadamente”, Pamplona, Eunsa, NA1766-1993, pp. 6-7.

otros, que se benefician con el trabajo que se hacen, y Dios quien nos llama a servirle a Él y a los demás a través del trabajo.

Abundando en el esquema de los elementos del trabajo trazados por Sellés podríamos decir: 1) Para san Josemaría está claro que es Dios quién encarga al hombre los trabajos propios que requiere una sociedad. 2) El encargado es cada ser humano a través de su encuentro personal con Dios en el trabajo. 3) El trabajo a realizar es perfeccionarse como persona humana a la vez que se perfecciona la creación. 4) Las dificultades son múltiples, especialmente las imperfecciones personales. 5) Los destinatarios del trabajo se pueden agrupar en tres: los mismos que trabajan, pues se perfeccionan al hacer el trabajo; los otros, que se benefician con el trabajo que se hacen, y Dios quien nos llama a servirle a Él y a los demás a través del trabajo personal. 6) Las personas que colaboran para que el encargo salga adelante, pues el trabajo es vínculo de unión. 7) Los recursos para llevar a cabo ese trabajo es la creación entera, y las propias capacidades puestas con creatividad al servicio de los demás.

El trabajo se puede realizar por múltiples motivos. Los que personalizan son los trascendentes: los que se hacen por espíritu de servicio, poniendo a la persona al servicio de los demás y, en rigor, ofreciendo la tarea para que, en últimas, Dios, que la ha encargado, la acepte. El trabajo manifiesta el amor, lo más excelente de la persona humana, que eleva y amplía el carácter de 'además' de toda persona. En el trabajo se trasluce el carácter de don que supone que la persona acepte el ser que le ha sido dado y añada continuamente perfección a lo que hace, siendo beneficiado el hombre mismo, a la vez que su trabajo perfecciona los servicios o productos físicos que genera, y a los receptores de su trabajo, lo que le lleva a convertirse en don para la sociedad. La persona busca siempre su origen, y al hacerlo encuentra su carácter filial que le da sentido a su trabajo. Ese origen se convierte en destinatario: Dios, Padre amoroso, que es de quien se procede y a quien se destina.

## **22. La incorporación de la mujer al trabajo**

La mujer siempre ha trabajado, otra cosa es que su trabajo haya sido reconocido como para retribuirlo económicamente y considerarlo un empleo formal que suponga un contrato y las prestaciones de ley que supone. La incorporación de la mujer al trabajo remunerado ha sido un proceso largo y complejo, marcado por numerosas barreras y desafíos, pero también por avances significativos que han permitido a las mujeres ganar autonomía y contribuir al desarrollo económico y social. Las mujeres de clases altas no tenían permiso para trabajar, era visto como un desprestigio a la familia del noble, que no era capaz de sostener económicamente a sus propias hijas o esposas. Solo las mujeres que pertenecían sectores por debajo de la nobleza trabajaban en el campo, el comercio, se empleaban en trabajos del hogar o posteriormente en fábricas.

En Grecia el trabajo de la mujer era considerado para los filósofos y aristócratas como un trabajo al nivel de un esclavo o animal. La mujer no tenía voz en la familia, no era sujeta

de derechos civiles. Los únicos ciudadanos dentro de las polis en las que funcionaba la democracia eran los que tenían los suficientes medios para no enredarse con trabajos manuales que le restaran tiempo a la contemplación, es decir a la filosofía y pudieran como consecuencia de su reflexión estar en condiciones de gobernar las polis. Es decir que consideraban trabajo digno solo a la mente-factura. La manufactura era la propia de esclavos y comerciantes. En Roma la mujer fue adquiriendo paulatinamente poder e influencia en las decisiones familiares e incluso políticas. Es en Roma en donde se ha encontrado monedas con figuras femeninas.

En la Edad Media Cristiana la mujer fue adquiriendo sitios más representativos, llegaron a ser reinas y dueñas de importantes dominios. Aunque la mayoría de las mujeres realizaban los roles tradicionales en la que las mujeres se dedicaban principalmente a las tareas domésticas y al cuidado de la familia. Algunas mujeres, especialmente de clase alta, podían participar en actividades económicas como la artesanía, el comercio o la gestión de propiedades. El trabajo de las mujeres no era reconocido ni valorado de la misma manera que el de los hombres.

Aunque ya existían gremios femeninos en la edad media, es en la edad moderna en la que la mujer empezó a incorporarse al trabajo industrial, especialmente en el área textil. La Revolución Industrial brindó nuevas oportunidades para que las mujeres se incorporaran al trabajo, especialmente en las fábricas, aunque trabajaban en condiciones precarias, con jornadas largas y salarios más bajos que los de los hombres. Junto con la revolución obrera que generó la mala remuneración y condiciones laborales, las mujeres comenzaron a organizarse y luchar por sus derechos, exigiendo mejores condiciones laborales e igualdad de oportunidades.

En plena revolución francesa Olimpia de Gouges (1748-1793), se atrevió a exigir los derechos que se redactaron implicando solamente a los hombres, exigió el derecho a trabajar, a votar a ser electas. Los revolucionarios vieron en esta declaración un obstáculo a los ideales revolucionarios en donde quedó patente que el slogan "Libertad, igualdad y fraternidad" era exclusivo para los hombres. Olimpia terminó guillotizada dos años después de exponer su "Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana", en 1791. Las reuniones de mujeres propiciadas por ella fueron prohibidas por conspirar contra los ideales de la ilustración. El código napoleónico vino a dejar aún más desprotegidas a las mujeres y a las familias, incluyendo el derecho al divorcio. Si la familia fue custodiada en la edad media y el antiguo régimen cristianos, parte de abrirse a las ideas modernas fue golpear a las estructuras propias del cristianismo.

A principios del siglo XX, el movimiento sufragista luchó por el derecho al voto de las mujeres, lo que les permitió tener más voz en la sociedad y exigir cambios en las leyes laborales. La primera Guerra Mundial (1914-1918) marcó un punto de inflexión en la participación de la mujer en el trabajo. Millones de mujeres se incorporaron al mercado laboral, reemplazando a los hombres que estaban en el frente. A partir de entonces, las mujeres han continuado ganando espacio en el mercado laboral y en la vida pública, especialmente después de la segunda guerra mundial.

El filósofo español Julián Marías se interesó por la antropología metafísica en la que abordó por primera vez que la vida humana se realiza en dos formas inseparables, complementarias, pero irreductibles –varón y mujer– llamadas al amor y a la unidad. Hace 50 años reconoció que la realidad se ha estudiado solo desde la mitad de la razón: la masculina. Se dio cuenta que la lógica femenina vendría a fecundar las distintas disciplinas del mundo intelectual y se resolverán muchos problemas desde la aproximación de la mujer. Se trata de una dilatación de la razón que vienen unida a la dilatación de la vida. Sus ideas son hoy como agua fresca que viene a revitalizar el estudio de la complementariedad del hombre y la mujer para la construcción de un mundo mejor<sup>100</sup>.

Durante el siglo XX se realizaron avances legislativos con la aprobación de leyes que prohibieron la discriminación por sexo en el empleo y garantizaron a las mujeres derechos como la maternidad y la seguridad social. En la segunda mitad del siglo XX y el siglo XXI se ha visto un aumento significativo de la participación de las mujeres en la fuerza laboral, en gran medida gracias al acceso a la educación profesional y universitaria. En los países en los que la igualdad de la mujer está garantizada como Noruega, cada vez menos mujeres participan en trabajos rudos, como puede ser el sector de la construcción, mientras que en esos países en los derechos aun no son garantizados, hay una pugna incluso violenta. Las mujeres aún enfrentan desafíos, como la brecha salarial con respecto a los varones, la segregación ocupacional en algunos trabajos y la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar, así como la valoración del aporte que las familias realizan en la preparación integral de sus hijos que se incorporaran al mercado laboral.

### **23. Los trabajos del hogar y de la familia y su impacto en la economía: Garry Becker (1913-2014)**

Gary Becker fue un economista estadounidense que obtuvo el Premio Nobel en 1992 por sus aportes revolucionarios al pensamiento económico al incorporar el trabajo doméstico y de la familia en los análisis económicos tradicionales. Becker partió de los aportes de Theodore Schultz (1902-1998), también premio Nobel en 1979.

Schultz había definido el capital humano como el conjunto de conocimientos, habilidades y capacidades que poseen los individuos y que pueden ser utilizados para contribuir a la producción económica. Para Schultz estas capacidades no son innatas, sino que se adquieren y mejoran a través de inversiones en educación, salud, capacitación y experiencia. De esta manera, el capital humano se convierte en un activo invaluable tanto para los individuos como para las sociedades<sup>101</sup>. Las ideas de Schultz han tenido un profundo impacto en la teoría económica, las políticas públicas y la práctica del desarrollo sostenible, reconociendo su aporte sobre el papel de la educación y el desarrollo

---

<sup>100</sup> Cfr. PAZ QUEZADA, LINDA. Cuando la lógica femenina se subió al tranvía de la razón. Una reflexión a la luz de los escritos de Julián Marías sobre la mujer, 50 años después.

<sup>101</sup> Cfr. SCHULTZ, THEODORE. Inversión en el ser humano: Capacidad y formación, 1961.

económico como inversiones prioritarias que promueven el crecimiento económico y favorecer la reducción de la pobreza<sup>102</sup>.

Antes de Becker la economía neoclásica tradicional se centraba en el mercado y en la producción de bienes y servicios, ignorando en gran medida las actividades que se realizaban en el hogar. El trabajo doméstico, realizado principalmente por mujeres, se consideraba como una actividad no productiva que no tenía valor económico. Este pensamiento llevó en gran medida a promover la segunda ola del feminismo tipificado por Simone de Bouveaur y Betty Friedan. Por otro lado, la familia se veía como una unidad de consumo en la economía y no como una unidad de producción.

Becker aplicó los principios de la microeconomía al hogar y la familia, analizando las decisiones que toman los individuos dentro de estos contextos como si fueran decisiones racionales tomadas para maximizar su bienestar. Demostró que el trabajo doméstico tiene un valor económico real, ya que permite a las personas liberar su tiempo para realizar otras actividades, como trabajar en el mercado, estudiar o dedicarse al ocio. Argumentó que la familia es una unidad económica que toma decisiones sobre la producción y el consumo de bienes y servicios, y que la estructura familiar puede tener un impacto significativo en la economía<sup>103</sup>.

Las ideas de Gary Becker sobre la familia y su impacto en el capital humano son complejas. Es cierto que su enfoque es bastante individualista y frío, pero ha sido un aporte que ha fortalecido la realidad de la familia como la célula o genoma de la sociedad y su impacto en la cultura. Becker ve a la familia como una unidad económica que toma decisiones sobre la producción y el consumo de bienes y servicios, al igual que las empresas en el mercado. Afirma que las familias invierten en el capital humano de sus miembros, como la educación y la salud, esperando obtener un retorno en forma de mayores ingresos y mejor calidad de vida. El análisis que hace sobre las decisiones sobre el tamaño de la familia, la participación de las mujeres en el mercado laboral y la distribución de las tareas domésticas se analizan desde una perspectiva de costo-beneficio.

Los estudios de Becker concluyeron en que la estructura familiar tiene un impacto significativo en el desarrollo del capital humano. Las familias estables con dos padres que brindan apoyo emocional y estimulación cognitiva a sus hijos tienden a tener mejores resultados educativos y laborales, aunque las familias monoparentales pueden tener éxito si cuentan con redes de apoyo sólidas y acceso a recursos educativos y de salud de calidad<sup>104</sup>.

Se ha abordado ya la realidad que durante siglos se ha despreciado el trabajo, sobre todo el trabajo manual. Hoy en día se sigue exaltando el trabajo remunerado como el principal

---

<sup>102</sup> Cfr. SCHULTZ, THEODORE. Invertir en el capital humano, 1981.

<sup>103</sup> Cfr. BECKER, GARRY. A Theory of the Allocation of Time. 1965.

<sup>104</sup> Cfr. BECKER, GARRY. The Economics of Marriage, 1973.

indicador de éxito de una persona: lo que paga el mercado está por encima de lo que es la persona que trabaja. Con esta mentalidad economicista se han ido devaluando cada vez más los trabajos del hogar, sin importar quien los haga. Estas labores son indispensables en la persona y en la sociedad, que se valoran principalmente cuando está ausente quien las hace, pues el hogar es prioritario para la construcción de cada persona. Es claro que cada trabajo tiene un sentido social y es una tarea personal descubrir y valorar ese sentido. Un ejemplo claro es el valor que se le da a las tareas propias del hogar.

Sophia Aguirre siguiendo la línea de investigación de Gary Becker ha realizado varios trabajos de campo que llegan a la conclusión que el trabajo doméstico, tan desprestigiado en ocasiones a favor del trabajo fuera de casa, cumple un papel esencial no sólo por su valor invisible pero real dentro del PIB, ni por el ahorro que supone para los servicios sociales públicos, sino porque por su misma naturaleza desarrolla en la persona habilidades y competencias relacionadas con el servicio y la convivencia. Según varios estudios recientes el valor del trabajo doméstico no remunerado, realizado principalmente por mujeres, alcanzaría, si se pagase a precio de mercado, una cantidad equivalente al 40% del Producto Interno Bruto<sup>105</sup>.

Según el decir de Nuria Chinchilla “el hogar es el servicio público por excelencia, el mejor Ministerio de Bienestar Social y de prevención de la delincuencia”<sup>106</sup>. Chinchilla es una figura clave en el ámbito de la conciliación trabajo-familia en España. Sus investigaciones, publicaciones, actividades de consultoría y participación en diversos proyectos han contribuido de manera significativa a promover la conciliación en las empresas y en la sociedad en general. Ha defendido la necesidad de que las empresas adopten políticas flexibles que permitan a los empleados conciliar mejor su vida laboral y personal, como horarios flexibles, teletrabajo, permisos para el cuidado de familiares, etc. Antes de que la pandemia del coronavirus lo potenciara<sup>107</sup>. También ha desarrollado la importancia de la corresponsabilidad, pues la conciliación no es solo una responsabilidad de las empresas, sino también de los gobiernos y de la sociedad en su conjunto, y ha abogado por un reparto más equitativo de las tareas domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres<sup>108</sup>. También ha destacado que la conciliación no solo beneficia a los empleados, sino también a las empresas, ya que contribuye a mejorar su productividad, su imagen y su capacidad para atraer y retener talento<sup>109</sup>. Su experiencia le ha llevado a afirmar que la conciliación no es un lujo, es una necesidad, que las empresas que no apuesten por la

---

<sup>105</sup> Cfr. AGUIRRE, MARÍA SOPHIA, El impacto de la familia en la economía, una propuesta para lograr un desarrollo sostenible, 2015.

<sup>106</sup> Cfr. CHINCHILLA, NURIA Y LEÓN, CONSUELO, La ambición femenina, Cómo re-conciliar trabajo y familia, 2004.

<sup>107</sup> Cfr. CHINCHILLA, NURIA. La ambición femenina: Cómo re-conciliar trabajo y familia, 1999.

<sup>108</sup> Cfr. CHINCHILLA, NURIA. Dueños de nuestro destino: Cómo conciliar la vida profesional, familiar y personal, 2013.

<sup>109</sup> Cfr. CHINCHILLA, NURIA Hacia un nuevo pacto entre trabajo y familia, 2015.

conciliación perderán talento y promoverán la rotación de su mejor personal. Para ella es necesario un cambio en la cultura para que la conciliación sea una realidad<sup>110</sup>.

El trabajo del hogar es fundamental, no solo por la materialidad del trabajo que satisface las necesidades de una persona y que lo ayuda a vivir con dignidad, sino también porque ese trabajo material nos ayuda a todos a mejorar nuestra vida física y espiritual. Cuando nos ocupamos del trabajo del hogar, se nos anima a vivir de acuerdo con nuestra dignidad y esto también facilita estar más unidos a cuidar mejor a los demás, a vivir mejor la vida familiar, y poder elevar el corazón hacia horizontes nobles. Pablo Prieto define las artes domésticas como una “compleja trama de servicios, competencias, destrezas, actitudes, hábitos, tradiciones, ritos, etc., con los cuales el hogar toma conciencia de sí, configura su rostro y celebra su hermosura”<sup>111</sup>.

En las tareas del hogar la familia aparece como lo que es: comunión de personas. Se trata estadísticamente del trabajo ejercido por más personas en el mundo, sobre todo mujeres, y que esconde una mina de valores humanos y sabiduría, pocas veces reconocidos como merecen. El trabajo del hogar viene a ser realizado por los distintos miembros de la familia en cuanto responsables de la realización práctica del hogar, ya sea varón o mujer. Ciertamente la mujer personifica el hogar de modo especial, en virtud de cierto simbolismo inherente a su persona. No por eso, sin embargo, la casa deja de ser incumbencia de todos. Sólo colaborando cada uno según sus circunstancias el hogar resplandece como lo que es: organismo vivo, comunión de personas. Un hogar, con una familia, no puede prescindir de unos trabajos cotidianos, claramente profesionales, para el desarrollo humano de sus miembros.

Un reto cada vez más presente en el siglo XXI es el poder conciliar el trabajo con el descanso y la cultura, las relaciones sociales y muy especialmente la familia, el genoma de la sociedad. Sin familias, la sociedad se desploma. El criterio que debe llevar a decidir el número de horas adecuadas para trabajar lleva a poner a la familia en un sitio central. Un trabajo que resta tiempo para dedicar lo necesario a la familia, lo que consigue es deshacerla. Una economía que deshaga a la familia es una economía perversa. La economía se ha desarrollado en la familia, la unidad económica fundamental. Marx basa toda su economía en el individuo y no en la familia, le quita a la familia lo que le es más propio: sus hijos. Por otro lado, la economía basada en el mercado lleva a la familia a salir de la base de la economía, aunque lo siga siendo de la sociedad. Pero una economía que no tiene una base en la familia no tiene futuro porque se pierde el sentido del ahorro, de la inversión y del gasto<sup>112</sup>. La conciliación trabajo-familia es un fenómeno de mayor relevancia desde que la mujer se incorporó en el mercado laboral, por una parte, por el deseo de muchas mujeres por ejercer una profesión para la que se ha preparado por años, pero el motivo más importante es la necesidad en la que se ven para sacar adelante

---

<sup>110</sup> Cfr. Blog de Nuria Chinchilla: <https://blog.iese.edu/nuriachinchilla/quien-soy-who-am-i/>

<sup>111</sup> [http://www.mercaba.org/ARTICULOS/D/dios\\_y\\_las\\_artes\\_del\\_hogar.htm#APENDICE](http://www.mercaba.org/ARTICULOS/D/dios_y_las_artes_del_hogar.htm#APENDICE)

<sup>112</sup> Cfr. ALVIRA, RAFAEL. *La familia, el lugar al que se vuelve. Reflexiones sobre la familia*, Pamplona, EUNSA, 2000.

a su familia, aun cuando preferirían dedicar más tiempo a sus hijos, el activo más importante para ellas y para la sociedad.

Patricia Debeljuh afirma que el ritmo de la vida moderna lleva a una contaminación global: un trabajo excesivo que plantea la vida laboral como enemiga de la familia. Si bien es cierto que el balance trabajo familia es un compromiso personal, es necesario que las empresas, instituciones que impactan en las personas, las familias y la sociedad, promuevan que sus empleados alcancen una vida armónica en sus vidas<sup>113</sup>.

En la actualidad la degradación del trabajador puede consistir en la manera inhumana de producir los bienes: sin tiempo para otras actividades, también necesarias, y probablemente más importantes en términos absolutos (familiares, sociales, espirituales, culturales, etc.), infligiendo violencia a la naturaleza espiritual del hombre, cuando, por ejemplo, después del trabajo queda agotado e insensible a las realidades más cercanas y espirituales.

Chesterton en su ensayo *La Mujer y la Familia* describe con mucha agudeza la importancia de la familia en la sociedad:

“No hay dudas de que hay razones para criticar la vida en familia y razones para elogiar la vida en un hotel. Pero a menudo se hace la increíble y extraordinaria sugerencia de que la ruptura de un hogar supone una liberación. Se nos presenta el cambio como favorable a la libertad. Sin embargo, para cualquier persona capaz de pensar, tal ruptura representa exactamente lo contrario. Como todo lo humano, la familia no es perfecta y no alcanza una completa libertad, algo difícil de conseguir y hasta de definir. Pero es simple cuestión de aritmética ver que logra la mejor forma de organizar libremente el mayor número de personas. Sólo dentro del hogar encuentra uno sitio para su individualidad y su libertad”<sup>114</sup>.

La familia, su espíritu, es el verdadero motor que mueve a las sociedades al desarrollo, es difícil construir una sociedad con personas sin hogar, amargadas y desequilibradas. Sin familia, sin amigos y sin confianza, la inseguridad y la violencia crecen en espiral, la economía y la inversión se desalientan, se conduce la humanidad a un destino sin la justicia y la paz que tanto anhelamos. Para conseguir que ese ideal se haga realidad, debemos conquistar con entusiasmo, energía y vitalidad, un balance diario entre empresa y familia, entre el estudio y el descanso, entre lo material y lo espiritual.

## **24. El trabajo líquido en Zygmunt Bauman (1925-2017)**

A lo largo de su vida, el polaco Zygmunt Bauman reflexionó sobre la condición humana. Se llegó a convertir en uno de los pensadores sociales más influyentes de su época. Acuñó el término de “modernidad líquida” para describir la sociedad moderna tardía. Las

---

<sup>113</sup> Cfr. DEBELJUH, PATRICIA. *Familia y Desarrollo sostenible*, Universidad Austral, 2018.

<sup>114</sup> CHESTERTON, GILBERT K, *La mujer y la Familia*, Styria, 2006.

propiedades de la modernidad líquida se caracterizan por la incertidumbre, la inestabilidad y el cambio constante. Esto se refleja en todos los aspectos de la vida, incluido el trabajo. Analiza la transformación del trabajo en la era de la globalización: el trabajo se ha vuelto cada vez más precario, inestable e inseguro. Los trabajadores ya no cuentan con empleos fijos y de por vida, sino que se encuentran en una constante búsqueda de nuevas oportunidades laborales. Esto genera incertidumbre y ansiedad y obliga a los trabajadores a adaptarse constantemente a las demandas cambiantes del mercado.

Bauman profundiza en las consecuencias del trabajo líquido en la vida de las personas. Afirma que la precariedad del trabajo líquido conduce a una pérdida de identidad. Las personas ya no se definen por su profesión o por su lugar de trabajo, sino que se convierten en individuos aislados y fragmentados. Esto genera una sensación de soledad y vacío en la vida de los trabajadores. Según Bauman las implicaciones éticas del trabajo líquido amenazan la dignidad humana de los trabajadores que se encuentran en una situación de vulnerabilidad y explotación, y no tienen la capacidad de defender sus derechos.

El trabajo de Bauman ha sido objeto de debate entre los académicos, algunos califican su análisis de ser demasiado pesimista, pues el trabajo en la actualidad tiene aspectos positivos como flexibilidad y la autonomía que ofrece a los trabajadores.

## **25. Producción, causación, labor y trabajo: Miguel Alfonso Martínez-Echevarría (1943)**

Para Miguel Alfonso Martínez Echevarría producir supone fabricar, elaborar cosas útiles, es un asunto humano. Los demás seres causan en el ámbito de lo natural, pero no producen, el árbol da frutos porque su naturaleza le lleva a eso, en el caso de los animales y las plantas sería más propio hablar de reproducción en función a propagar y mantener viva la propia especie. La causación se da en el ámbito de lo natural, el efecto ya está en la causa. Una semilla es la causa de un árbol. En cambio, la producción supone un movimiento propio hacia un fin, se da en el ámbito humano, el hombre toca con su espíritu la materia y produce cosas distintas, porque tiene capacidad de conocer la esencia de las cosas. Martínez Echevarría explica que la producción económica supone un mundo previo de conocimientos, un sentido del hombre. “En otras palabras, una cultura y un lenguaje... no se basa primariamente en el esfuerzo corporal, como sucede con los animales, sino en las operaciones de su inteligencia y voluntad que son lo propio del hombre”<sup>115</sup>. La producción supone un orden, un gobierno. Por eso se puede decir que la economía es el gobierno de la producción.

---

<sup>115</sup> MARTÍNEZ ECHEVARRÍA, MIGUEL ALFONSO. *El sentido de la producción Económica. Empresa y Sociedad Civil*, y RAFAEL ALVIRA (ed.), Fundación Iberdrola, Madrid (2004). Obtenido el 28 de abril de 2017 de [http://www.mamechevarria.com/uploads/1/7/6/5/17653977/56.-el\\_sentido\\_de\\_la\\_produccion\\_economica.pdf](http://www.mamechevarria.com/uploads/1/7/6/5/17653977/56.-el_sentido_de_la_produccion_economica.pdf)

Echevarría define la labor como “el proceso mediante el cual el hombre se relaciona con el resto de la naturaleza, con el fin de vivir el tipo de vida que le es propia. Un proceso que ni es único, ni está definido a priori”<sup>116</sup>. Por otro lado, define el trabajo como “el modo en que el hombre asume la labor en el plano de la vida humana, que es el plano del conocimiento y de la libertad. El trabajo va dando forma a la labor, que tiene que realizar el hombre para vivir una vida humana. El trabajo supone realizar una labor, pero lo suyo es dar forma y sentido a la realización de esa labor”<sup>117</sup>.

El trabajo encierra una realidad compleja. A excepción del hombre, a los demás animales les viene la manera de realizar su labor perfectamente establecida con su naturaleza. Las abejas, por ejemplo, son un símbolo de la laboriosidad: siempre laboran (no se puede decir propiamente que trabajen), brindan al hombre panales y miel con las mismas características, gracias a unos impulsos y principios metabólicos que corresponden a su naturaleza. Lo que puede cambiar de una localidad a otra es el sabor y consistencia de la miel que dependen del polen de las flores, pero si las abejas no cambian de lugar y las flores son las mismas, la miel y la cera será la misma. Las abejas invertirán una cantidad de recursos mediante un mismo ciclo productivo establecido.

## **26. El trabajo en otras culturas**

El recorrido que hemos realizado hasta aquí nos revela la importancia que el trabajo ha tenido en occidente. También en el oriente es visto como una actividad propia del hombre. Por ejemplo, el Corán anima a los fieles a trabajar. La meta y el propósito del trabajo en la perspectiva islámica no se limitan a ganar dinero, sino que sus objetivos deben ir acompañando de buenas intenciones de abastecer a la familia y dar limosna a los necesitados, que hace que el trabajo incremente la recompensa de Allah. “¡Mensajeros! comed de las cosas buenas que habéis conseguido con rectitud y sepan que Yo sé lo que hacéis” (Corán 23-51). Dijo el Profeta Muhammad: “Nadie ha comido jamás mejor comida que aquel que la produce con su propia mano, y el Profeta David solía comer de la obra de su mano”. Este concepto se aplica a todos los estamentos de la vida de un musulmán.

En el caso de Japón la cultura laboral es muy rica: extrema en algunos casos que lleva hasta la muerte en el trabajo a las personas que ven el trabajo como un fin, son leales a un trabajo asalariado como si fuera al mismo emperador. Hay un gran sentido de responsabilidad que lleva a la puntualidad, a cumplir metas, a reverenciar a los superiores. Los periodos largos del trabajo y vacaciones recortadas llevan a los japoneses al cansancio extremo y por ende a la falta de productividad. Las autoridades japonesas se han alarmado sobre este extremo y procuran promover un trabajo

---

<sup>116</sup> MARTÍNEZ ECHEVARRÍA, MIGUEL ALFONSO. *El problema de la distinción entre labor y trabajo*. En Herrero, M. (2003) *Sociedad del trabajo y sociedad del conocimiento en la era de la globalización*, Madrid, Person-Prentice Hall, p 19.

<sup>117</sup> LOC. CIT.

saludable. Otro pilar del trabajo japonés ha sido el trabajo en equipo. Buscan la armonía del grupo y procuran llegar a consenso que fomenta un ambiente de trabajo colaborativo y cohesivo donde el objetivo colectivo tiene prioridad sobre las aspiraciones individuales.

Una generalización puede llevar a concluir que en oriente el sentido del trabajo es más religioso y comunitario, en donde hay un gran sentido de sacrificio, mientras que en occidente se promueve más el individualismo y el trabajo como un contrato entre el trabajador y la empresa, la identificación con la empresa es moderada, el trabajo está separado de la espiritualidad y se protegen y por lo tanto se promueve la realización personal y los derechos del trabajador, antes que el bien colectivo.

## **27. La transformación del trabajo en la era de la inteligencia artificial y la potenciación de las habilidades blandas humanas**

El desarrollo acelerado de la inteligencia artificial (IA) en las primeras décadas del siglo XXI, ha producido cambios sustanciales en la concepción del trabajo humano. Mientras que en la Revolución Industrial la mecanización desplazó el trabajo manual repetitivo, con la irrupción de la IA se llegan a automatizar incluso actividades cognitivas. Las demandas laborales exigen las habilidades o competencias blandas o *soft skills*, relacionadas con las capacidades de comunicación, colaboración, de resolución de conflictos, así como la empatía y el liderazgo ético integral, cualidades que no pueden reemplazar el avance tecnológico, pues son propiamente humanas.

Varios autores contemporáneos prevén que la IA no eliminará el trabajo humano en el que las competencias blandas serán cada vez más valoradas. Por ejemplo, Nada R. Sanders y Paula Caligiuri, sostienen que para el futuro de las organizaciones será indispensable la fusión entre capacidades tecnológicas y virtudes humanas. Aseguran que los algoritmos no pueden reemplazar las virtudes cardinales (la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza) y son insustituibles en la toma de decisiones éticas y en la gestión de relaciones humanas dentro del entorno empresarial actual<sup>118</sup>.

Peter Cardon del Foro Económico Mundial, especialista en comunicación empresarial, hace ver como con la automatización de tareas cognitivas, las empresas están valorando cada vez más competencias como la comunicación efectiva, la integridad y las decisiones éticas. Encontró que el 78% de líderes empresariales destacan que la integridad será aún más importante en la era de la IA, en una investigación con más de 700 dirigentes corporativos<sup>119</sup>. Esta conclusión destaca un giro significativo en la concepción del talento, donde la humanidad y no la eficiencia se convierte en el nuevo valor diferencial.

---

<sup>118</sup> SANDERS, N. R., & CALIGIURI, P. *The Humachine: AI, Human Virtues, and the Superintelligent Enterprise* (2. ed.). New York: Routledge, 2024.

<sup>119</sup> CARDON, P. "Integrity and Communication in the Age of AI," Foro Económico Mundial 2024. Disponible en: <https://www.weforum.org/stories/2024/01/ai-value-soft-skills-workplace-jobs/>

Erik Brynjolfsson, un economista muy influyente en el estudio de la tecnología y el trabajo ha advertido que el impacto de la IA dependerá de cómo se complemente con el capital humano. Defiende como las personas con habilidades sociales, pensamiento crítico, creatividad y capacidad para trabajar en equipo serán cruciales para que la inteligencia artificial potencie, y no reemplace, al trabajo humano<sup>120</sup>.

Son relevantes las publicaciones de Alexandra Levit como *Humanity Works* (2018) y *Deep Talent* (2023) en las que analiza como la tecnología exige repensar la gestión del talento. Asegura que el futuro del trabajo no radica en dominar las herramientas digitales, sino en cultivar habilidades blandas como la flexibilidad, la colaboración, la escucha activa y la empatía, competencias clave para interactuar tanto con colegas como con clientes e incluso con las máquinas inteligentes<sup>121</sup>.

Los europeos coinciden con los aportes de los norteamericanos señalados anteriormente. Los suecos Robin Teigland y Mikael Wiberg sostienen que las competencias emocionales y sociales adquirirán un valor creciente en la era digital. En su análisis sobre los posibles escenarios del mercado laboral europeo, advierten que "la automatización no eliminará la necesidad de trabajo humano, sino que transformará sus formas, privilegiando tareas que requieran juicio, creatividad y empatía"<sup>122</sup>. El Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional (Cedefop) sostiene que los trabajos que requieran habilidades interpersonales y pensamiento crítico serán menos vulnerables <sup>123</sup>. Christopher Pissarides, premio Nobel de economía en 2010, hace ver como para que la IA no genere desigualdades debe acompañarse de políticas que impulsen la formación continua y la justicia laboral junto con su implementación<sup>124</sup>.

En el contexto latinoamericano, el chileno Cristóbal Cobo, aborda su análisis desde el enfoque del "aprendizaje invisible". Indica como la mayoría de las competencias esenciales para adaptarse al mundo digital se desarrollan fuera del aula formal, mediante la interacción con otras personas para la resolución de problemas y el fomento de la curiosidad permanente, señala que "el reto no es solo aprender a usar tecnología, sino aprender a convivir con ella y a preservar lo humano"<sup>125</sup>. De igual manera los estudios de los brasileños Bonfácio, Schapachnik y Porto subrayan que los trabajadores

---

<sup>120</sup> BRYNJOLFSSON, E. The Second Machine Age y publicaciones en NBER. Ver: [https://en.wikipedia.org/wiki/Erik\\_Brynjolfsson](https://en.wikipedia.org/wiki/Erik_Brynjolfsson), 2020.

<sup>121</sup> LEVIT, A. *Humanity Works: Merging Technologies and People for the Workforce of the Future*. Kogan Page; Levit, A., & Eightfold, 2018. *AI*. (2023). *Deep Talent*. New York: Matt Holt.

<sup>122</sup> TEIGLAND, R., & WIBERG, M. *AI and Digitalisation's Impact on EU's Future Labour Market*. Springer, 2025. [https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-031-83441-7\\_10](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-031-83441-7_10)

<sup>123</sup> Cedefop. *Digitalisation and the future of work.*, 2025. <https://www.cedefop.europa.eu/en/projects/digitalisation-and-future-work>

<sup>124</sup> PISSARIDES, C. *AI could widen inequality in UK without policy intervention*. The Guardian. 2025, enero 27. <https://www.theguardian.com/business/2025/jan/27/ai-automation-jobs-could-increase-inequality-uk-report>

<sup>125</sup> COBO, CRISTOBAL. *Aprendizaje Invisible: Hacia una nueva ecología de la educación*. Colección Transmedia XXI. 2016

latinoamericanos perciben la IA como una herramienta de apoyo, siempre que se respete la dignidad laboral y se valoren las competencias sociales<sup>126</sup>.

## **Huellas del pensamiento sobre el trabajo: bases para una comprensión ética actual**

A lo largo de la historia, el trabajo ha sido comprendido de formas diversas, determinadas por los marcos culturales, religiosos, filosóficos y tecnológicos de cada época. Desde los primeros textos sagrados, como el Génesis, el trabajo aparece vinculado a la condición humana: al principio como una actividad gozosa en el paraíso, luego como castigo “Con el sudor de tu frente comerás el pan” (Gn 3,19) representa una visión que ha marcado profundamente la cultura occidental: el trabajo como consecuencia del pecado original. Sin embargo, la llegada de Jesucristo cambia radicalmente esa visión, el mismo es un trabajador manual hasta que cumple los 30 años, como parte de su misión en la tierra. De esa manera el trabajo es redimido por Él y el trabajo pasa a ser una vía de co-redención, por lo que hay que hacerlo lo mejor posible.

Este planteamiento clásico del trabajo es muy distinto, tienen nobleza solo los trabajos intelectuales. El pensamiento cristiano medieval, da otro giro, filósofos como Agustín de Hipona o Tomás de Aquino relacionaron el trabajo con la virtud, la dignidad de la persona y el bien común. Por otro lado, Santos como San Benito Abad y San Francisco dotan al trabajo de una gran dignidad.

En la modernidad, el racionalismo y la revolución industrial transformaron el trabajo en instrumento de producción, medido en función del rendimiento y el capital, lo que da lugar a tensiones profundas entre el capital y el trabajo. Marx considera el trabajo que realiza en las fábricas industrializadas con la alienación, más tarde desarrolladas por Durkheim. Frente a una comprensión estrictamente económica o utilitaria, corrientes como el personalismo y el pensamiento social cristiano han propuesto recuperar el sentido ético del trabajo como medio de realización personal y servicio a los demás.

En la actualidad la llamada es a tener visión integral del trabajo, en la que se desarrollen de manera conjunta y armónica la tecnología y el florecimiento humano. En el siglo XXI, el avance de la inteligencia artificial y la automatización ha impulsado una nueva reflexión sobre el trabajo. La inteligencia artificial vino para seguir creciendo de manera acelerada. Ante esa realidad cabe potenciar lo más propio del ser humano: su capacidad de trabajar de manera colaborativa con los demás, de dar al trabajo una visión trascendente y de fomentar la libertad creativa que se haga responsable de la humanidad.

Mientras la IA se vuelve más sofisticada, es necesario que la persona humana se centre en su humanidad y no en su capacidad de realizar tareas técnicas. Habilidades como el pensamiento crítico, la ética profesional que implica la capacidad de discernimiento, la

---

<sup>126</sup> BONFACIO, C., SCHAPACHNIK, F., & PORTO, F. (2025). *Generative AI and the transformation of work in Latin America – Brazil*. arXiv. <https://arxiv.org/abs/2505.13490>

creatividad, la compasión y la habilidad para crear entornos de confianza constituyen el nuevo horizonte del desarrollo profesional en la era digital. Se ha ido desplazando el centro desde lo técnico-productivo hacia lo relacional, lo ético y lo creativo. En este contexto emergen las *soft skills* como competencias fundamentales: comunicación, pensamiento crítico, empatía, liderazgo o adaptación al cambio. Estas habilidades no solo permiten a las personas insertarse en un mercado laboral cambiante, sino que exigen una concepción del trabajo más integral, centrada en la persona y no solo en los resultados.

Hemos hecho un recorrido que nos muestra como la civilización occidental ha ido reformulando la dignidad del trabajo hasta concluir que el trabajo es la clave esencial de toda la cuestión social, que condiciona el desarrollo económico, pero sobre todo el cultural y moral de las personas, de la familia y de la sociedad.

El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas, solamente el hombre es capaz de trabajar, dando sentido con el trabajo a su existencia sobre la tierra. El trabajo es una dimensión intrínsecamente antropológica; este profundo nexo entre la naturaleza humana y la actividad laboral hace que sólo cuando se reconoce la plena verdad sobre el hombre es posible entender el trabajo como acto de la persona y, por consiguiente, organizarlo a su servicio.

Este recorrido histórico muestra que, aunque las condiciones del trabajo han cambiado radicalmente, subsiste una pregunta constante: ¿para qué y para quién se trabaja? A la luz de esta pregunta, se revela imprescindible una comprensión ética del trabajo. Las huellas del pensamiento histórico permiten fundamentar una ética del trabajo en la dignidad humana, en la virtud y en la responsabilidad hacia la comunidad, elementos esenciales para afrontar los desafíos contemporáneos con humanidad y sentido. En estos temas nos adentraremos en la segunda parte de este estudio.

La proyección del derecho al olvido al contexto latinoamericano y al Sistema Interamericano de Derechos Humanos es una realidad inminente. Del estudio de casos en el derecho comparado de Guatemala, Colombia, Chile y Argentina, se colige que, pese a su desarrollo implícito, a la fecha, no existe un criterio unificado sobre esta innovación jurídica. Guatemala, sin una ley sobre la materia, jurisprudencialmente ha reconocido tácitamente el derecho al olvido a través de otras figuras legales. En cambio, Colombia ha determinado la manera más adecuada de ejercer el derecho al olvido sin afectar el principio de neutralidad tecnológica. Por otro lado, en Chile se reconoce el derecho al olvido al pasado judicial, pero existe todavía resistencia a trasladar esta garantía subjetiva a otros ámbitos digitales. Finalmente, Argentina comienza a dar sus primeros pasos hacia un reconocimiento pretoriano del derecho al olvido. En el sistema regional, el derecho a la verdad y la preservación de la memoria histórica confrontan directamente con la inclusión del derecho al olvido en la realidad interamericana. La ausencia legislativa, las posturas jurisdiccionales contrarias y los variados criterios de ponderación entre derechos son algunos de los factores que inciden en la compleja tarea de introducir el derecho al olvido a los ordenamientos jurídicos latinoamericanos.

## Referencias

AGUIRRE, María Sophia. El impacto de la familia en la economía, una propuesta para lograr un desarrollo sostenible, 2015.

ALVIRA, Rafael. La familia, el lugar al que se vuelve. Reflexiones sobre la familia, Pamplona: EUNSA, 2000.

AQUINO, Tomás. Contra Impugnantes, Parte 2<sup>a</sup> cap. 4<sup>o</sup> y De opere manuali, quodlibet.

AQUINO, Tomás. Summa Theologiae 108, I q. 102 a. 3 resp.

ARENDT, Hanna. La condición humana. 1958.

ARISTÓTELES. Ética a Nicómaco, 1.177 h, en Obras, Aguilar, Madrid 19772, p. 1304.

ARISTÓTELES. Política, 1.278 a, en Obras, Aguilar, Madrid 19772, p. 1458.

BECKER, Garry. A Theory of the Allocation of Time. 1965.

BECKER, Garry. The Economics of Marriage. 1973.

BENEDICTO XVI. Caritas in Veritate. 2009.

BERGSON, Henri. La evolución creadora. 1907.

BERGSON, Henri. El pensamiento y la acción. 1934.

BOCK, Edward C. Wilhelm von Ketteler, Bishop of Mainz: His Life, Times, and Ideas. Washington, D.C.: University Press of America, 1977.

BONFACIO, C.; Schapachnik, F.; Porto, F. Generative AI and the transformation of work in Latin America – Brazil. arXiv, 2025. <https://arxiv.org/abs/2505.13490>

BRUGNI, Luigino. El precio de la gratuidad. 2008.

BRYNJOLFSSON, Erik. The Second Machine Age y publicaciones en NBER. Ver: [https://en.wikipedia.org/wiki/Erik\\_Brynjolfsson](https://en.wikipedia.org/wiki/Erik_Brynjolfsson), 2020.

BURKART, E. y J. López. Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Vol. 3. iBooks. Ediciones Rialp, Madrid.

CABET, Étienne. Viaje por Icaria. Trad. Francisco J. Orellana y Narciso Monturiol. Barcelona: Orbis, 1985.

CARDON, P. "Integrity and Communication in the Age of AI." Foro Económico Mundial, 2024. <https://www.weforum.org/stories/2024/01/ai-value-soft-skills-workplace-jobs/>

CEDEFOP. Digitalisation and the future of work. 2025. <https://www.cedefop.europa.eu/en/projects/digitalisation-and-future-work>

CHESTERTON, Gilbert K. La mujer y la Familia. Styria, 2006.

CHICK, Leon. Jacobo Fúcar. Un gran hombre de negocios del siglo XVI. Aguilar, 1961.

CHINCHILLA, Nuria. La ambición femenina: Cómo re-conciliar trabajo y familia. 1999.

CHINCHILLA, Nuria. Dueños de nuestro destino: Cómo conciliar la vida profesional, familiar y personal. 2013.

CHINCHILLA, Nuria. Hacia un nuevo pacto entre trabajo y familia. 2015.

CHINCHILLA, Nuria y León, Consuelo. La ambición femenina: Cómo re-conciliar trabajo y familia. 2004. CHIRINOS, Ma. Pía. "Trabajo". En <https://www.philosophica.info/voces/trabajo/Trabajo.html>

CICERÓN. De Officiis. I, 20. Trad. A. González. Madrid: Gredos, 1993.

CLASEN, Sophronius. Francisco de Asís y la cuestión social. Disponible en: <https://www.franciscanos.org/historia/Clasen-SFcoYLaCuestionSocial.htm>

COBO, Cristóbal. Aprendizaje Invisible: Hacia una nueva ecología de la educación. Colección Transmedia XXI, 2016.

CONCILIO VATICANO II. Gaudium et Spes, n. 34-35.

CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO. 87.a Reunión, Ginebra, junio de 1999: Memoria del Director General: «Trabajo decente». [www.ilo.org](http://www.ilo.org)

CRAIG, G. A. Germany, 1866-1945. Oxford University Press, 1978.

DERVILLE, Guillaume. La llamada Universal a la Santidad. <http://www.collationes.org/de-vita-christiana/quibusdam-spiritum-operis-dei/item/971-2-llamada-universal-a-la-santidad>

DEBELJUH, Patricia. Familia y Desarrollo sostenible. Universidad Austral, 2018.

DURKHEIM, Émile. La división del trabajo social. Trad. José F. Colom. Madrid: Akal, 2000.

- DURKHEIM, Émile. La educación moral. Trad. Ramón Ramos. Madrid: Akal, 1994.
- DURKHEIM, Émile. Suicidio. 1897. Trad. José F. Colom. Madrid: Akal, 2001.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría. Conversaciones. 1968.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría. Es Cristo que pasa. Homilía 1963.
- ESCRIVÁ, J. Amar al mundo apasionadamente. Pamplona, EUNSA, 1993.
- FORD, Henry. My Life and Work. 1922.
- FRANKL, Viktor. El hombre en busca de sentido. 1946 / Barcelona: Herder, 2004.
- FRANKL, Viktor. La presencia ignorada de Dios. Barcelona: Herder, 1997.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. A. et. al., Escritos sobre la Antropología trascendental de Leonardo Polo. s.f.
- GUYER, Paul. Bergson and the Evolution of Creativity. Chicago: University of Chicago Press, 2001.
- HERRON, Michael F. The Social Teachings of Wilhelm Emmanuel Freiherr von Ketteler. Chicago: University Press, 2009.
- HOBBSAWM, Eric. La era del capital: 1848-1875. 13.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Crítica, 1999.
- ILLANES, José Luis. Trabajo y Vida Oculta. <http://www.collationes.org/de-vita-christiana/quibusdam-spiritum-operis-dei/item/198-trabajo-y-vida-oculta-jos%C3%A9-luis-illanes>
- INSTITUTE FOR THE FUTURE. The Re-working of work. <http://www.iftf.org/futureworkskills/>
- ISAÍAS 65:20-23.
- JUAN PABLO II. Discurso ante la Pontificia Academia de las Ciencias, 10 de noviembre de 1979. <http://w2.vatican.va/>
- LÁZARO CANTERO, Raquel. Adam Smith: interés particular y bien común. Universidad de Navarra, 2001.
- LÁZARO CANTERO, Raquel. La Sociedad Comercial en Adam Smith: Método, Moral, Religión. EUNSA, 2002.

LEVIT, A. *Humanity Works: Merging Technologies and People for the Workforce of the Future*. Kogan Page, 2018.

LEVIT, A. *Deep Talent*. New York: Matt Holt, 2023.

MARX, Karl. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. 1843.

MARX, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos*. 1844.

MARTÍNEZ ECHEVARRÍA, Miguel Alfonso. *El problema de la distinción entre labor y trabajo*. En: Herrero, M. (2003). *Sociedad del trabajo y sociedad del conocimiento*. Madrid: Person-Prentice Hall.

MARTÍNEZ ECHEVARRÍA, Miguel Alfonso. *El sentido de la producción Económica*. Fundación Iberdrola, 2004.

MELÉ, Domènec. *Ética en la empresa: enfoques y experiencias*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2009.

MELÉ, Domènec. *Ética en la organización del trabajo: trabajo decente y trabajo con sentido*. 2010.

MOLINA, José Ignacio. *La creatividad en la filosofía de Henri Bergson*. Pamplona: EUNSA, 2000.

MORO, Tomás. *Utopía*. Trad. Julio López-Astorga. Madrid: Tecnos, 2011.

PACIOLI, Luca. *Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proportionalità*. Venecia, 1494.

PAZ QUEZADA, Linda. *Cuando la lógica femenina se subió al tranvía de la razón*.

PEIG GINABREDA, Concepción. *Génesis del concepto de trabajo en Santo Tomás*. Pamplona, 2007.

PÉREZ-LÓPEZ, Juan Antonio. *Fundamentos de la Dirección de Empresas*. Rialp, 1993.

PÉREZ-LÓPEZ, Juan Antonio. *Motivación y aprendizaje*. 1994.

PÉREZ-LÓPEZ, Juan Antonio. *Teoría de la acción humana en las organizaciones. La acción personal*. Rialp, 1991.

PÉREZ-LÓPEZ, Juan Antonio. *Teoría de la Organización*. 1980.

PISSARIDES, C. "AI could widen inequality in UK without policy intervention." The Guardian, 27 enero 2025.

PLATÓN. Las Leyes, 743 e, en Obras Completas. Aguilar, Madrid, 19722, p. 1359.

POLO, Leonardo. Escritos menores, II, p. 20.

POLO, Leonardo. La originalidad, p. 289.

SAN JOSEMARÍA. Es Cristo que pasa, n. 47.

SANDERS, N. R. & Caligiuri, P. The Humachine: AI, Human Virtues, and the Superintelligent Enterprise (2.<sup>a</sup> ed.). New York: Routledge, 2024.

SCHELER, Max. El puesto del hombre en el cosmos. 1928.

SCHELER, Max. La idea del hombre y de la historia. Buenos Aires: La Pléyade, 1978.

SCHELER, Max. Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético. Revista de Occidente, 1942.

SCHULTZ, Theodore. Inversión en el ser humano: Capacidad y formación. 1961.

SCHULTZ, Theodore. Invertir en el capital humano. 1981.

SELLÉS, J. F. El trabajo como encargo divino, Mercurio Peruano, N<sup>o</sup>. 532 (2019), pp. 98-106.

SENECA. Cartas a Lucio. De la brevedad de la vida. Sobre la vida feliz, en Obras completas. Trad. Antonio García Yebra. Madrid: Gredos, 2000.

SMITH, Adam. La riqueza de las Naciones. 1776.

SMITH, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

TAYLOR, Frederick W. Shop Management. 1903.

TAYLOR, Frederick W. The Principles of Scientific Management. 1911.

TEIGLAND, R. & Wiberg, M. AI and Digitalisation's Impact on EU's Future Labour Market. Springer, 2025.

WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu capitalista. FCE, México, 2011.